

LA ASIMILACIÓN SEGMENTADA SOBRE EL TERRENO: LA NUEVA SEGUNDA GENERACIÓN AL INICIO DE LA VIDA ADULTA

SEGMENTED ASSIMILATION ON THE GROUND: THE NEW SECOND GENERATION IN EARLY ADULTHOOD¹

ALEJANDRO PORTES *

PATRICIA FERNÁNDEZ-KELLY *

WILLIAM HALLER **

Resumen: *Se consideran la literatura sobre la asimilación segmentada y los modelos teóricos alternativos referentes a la incorporación social de la segunda generación, resumiendo luego el marco teórico elaborado al desarrollar el Children of Immigrants Longitudinal Study y presentando pruebas de su tercera encuesta dedicada en South Florida a hipótesis alternativas. Encontramos que la mayoría de los jóvenes de la segunda generación está avan-*

* Universidad de Princeton.

** Universidad de Clemson.

¹ Una versión anterior de este estudio se presentó como la *Pitirim Sorokin Lecture* ante la Midwest Sociological Society en abril de 2003. Los datos en que se ha basado proceden del *Children of Immigrants Longitudinal Study* (CILS) financiado por subvenciones de la *National Science Foundation* (SBR-9022555 y SES-0350789); *Spencer Foundation*; y *Russell Sage Foundation* (#s 88-95-03; 88-01-55; y 88-02-05). Agradecemos a los editores y a los lectores anónimos de este estudio sus comentarios. Toda la responsabilidad del contenido de este estudio es nuestra.

zando en lo que se refiere a la educación y al trabajo, pero también que una minoría significativa se está quedando atrás. Dentro de las diferentes nacionalidades, este último grupo no está distribuido al azar, sino que corresponde rigurosamente a los pronósticos basados en el capital humano, el tipo de familia y en el modo de integración de los padres de los inmigrantes. Es evidente que los miembros de la segunda generación se asimilarán, sea con éxito o sin él, lo que se refiere al aprendizaje de la cultura americana, pero será de forma muy diferente si lo hacen uniéndose a la clase media mayoritaria o a la población de clase baja, en su mayoría marginados y víctimas del racismo. Los relatos tomados del módulo etnográfico que acompañan al estudio sitúan en perspectiva los resultados cuantitativos e ilustran la realidad de la integración segmentada tal y como ocurre hoy en la sociedad norteamericana.

Palabras clave: Segunda generación; Integración segmentada; Aculturación disonante y consonante, Modos de incorporación.

Abstract: *We review the literature on segmented assimilation and alternative theoretical models on the adaptation of the second generation; summarize the theoretical framework developed in the course of the Children of Immigrants Longitudinal Study; and present evidence from its third survey in South Florida bearing on alternative hypotheses. We find that the majority of second generation youths are moving ahead educationally and occupationally, but that a significant minority is being left behind. The latter group is not distributed randomly across nationalities, but corresponds closely to predictions based on immigrant parents' human capital, family type, and modes of incorporation. While it is clear that members of the second generation, whether successful or unsuccessful will assimilate – in the sense of learning English and American culture – it makes a great deal of difference whether they do so by joining the mainstream middle-class or the marginalized, and largely racialized, population at the bottom. Narratives drawn from the ethnographic module accompanying the survey put into perspective quantitative results and highlight the realities of segmented assimilation as it takes place today in U.S. society.*

Keywords: *Second generation; Segmented assimilation; Dissonant and consonant acculturation; Modes of incorporation.*

En mayor medida que a principios del siglo veinte, los jóvenes de la segunda generación se enfrentan hoy en los Estados Unidos a un entorno pluralista y fragmentado que para su incorporación satis-

factoria a la sociedad les ofrece a la vez un gran número de oportunidades y muy grandes riesgos (Waters 1994; Fernández-Kelly 1995). En esta situación, la cuestión fundamental no es si la segunda generación se integrará a la sociedad americana, sino a *qué segmento* de ésta se integrará. La literatura anterior ha identificado tres desafíos fundamentales para lograr el éxito en la vida académica y laboral los hijos de los inmigrantes hoy en día. El primero es la persistencia de la discriminación racial; el segundo la bifurcación del mercado laboral americano y su creciente desigualdad, y el tercero es la consolidación de una población marginada en las zonas urbanas deprimidas (Portes y Rumbaut 2001; Rumbaut 1996; Portes y Zhou 1993).

Estos desafíos se resumirán más adelante y se presentarán pruebas de cada uno. Esto es importante porque todavía está muy arraigada la visión normativa tradicional de la integración como un proceso homogéneo y ella tiende a distorsionar nuestra comprensión de lo que está ocurriendo en este campo. Pero recientemente se han adoptado diversas posiciones que ofrecen conceptualizaciones alternativas de la acomodación de la segunda generación. Examinemos esto por lo pronto, como preludeo al análisis empírico.

1. PERSPECTIVAS TEÓRICAS ALTERNATIVAS

Desde la formulación de la hipótesis de la asimilación segmentada, sus conceptos se han sometido a numerosos tests y debates. La mayoría de las veces los resultados empíricos, en forma de estudios de casos y análisis de encuestas, han confirmado las aseveraciones fundamentales de la teoría. De este modo Waters (1996: 1), basándose en su estudio de las familias y adolescentes antillanos en la ciudad de Nueva York, señala que:

La movilidad de clase para los inmigrantes y sus hijos ya no está asociada con la creciente americanización para todos los grupos. Las diferentes trayectorias de incorporación, éxito socioeconómico e integración cultural describen la experiencia de diferentes familias.

De manera similar, tras un estudio intensivo sobre jóvenes mejicanos y mejico-americanos en un instituto de California y un profundo repaso a la literatura, Gibson concluye (1997: 19):

Un importante hallazgo emerge tanto de los casos internacionales aquí citados, como de estudios recientes, y es que el éxito académico de los estudiantes pertenecientes a minorías es mayor cuando se sienten fuertemente anclados en sus familias, sus comunidades y sus iguales, y cuando se sienten apoyados en la búsqueda de una estrategia de aculturación selectiva o aditiva... Por el contrario, aquellos que tienen un mayor riesgo de fracasar son aquellos que se sienten desarraigados de su cultura.

Un análisis detallado (con datos del censo de 1990) de los jóvenes nacidos en el país y de los nacidos en el extranjero que no se matricularon en el instituto también aportó resultados que apoyan la teoría de la asimilación segmentada. Entre estos se incluyen disparidades significativas halladas en los índices de no matriculación entre diferentes nacionalidades de inmigrantes, la tenaz ventaja educacional de los jóvenes de la segunda generación asiática incluso después de tener en cuenta los factores familiares y de residencia, y la importancia de la estructura familiar y de la residencia en enclaves deprimidos de las ciudades. Como concluye el autor:

Este estudio proporciona pruebas claras de las características familiares y socioeconómicas que afectan a la participación en los centros de enseñanza de los inmigrantes adolescentes. El hecho de no tener padres o el que éstos estén poco instruidos y el vivir en las zonas deprimidas de una ciudad, son factores que pueden explicar la existencia de una importante proporción de no inscripción escolar en algunos grupos de inmigrantes (Hirschman 2001: 335).

La mayor parte de las reflexiones teóricas sobre la asimilación segmentada han respaldado sus conceptos básicos procurando extenderlos en una u otra dirección. Así, Neckerman, Carter y Lee (1999) apelan a una «cultura minoritaria de movilidad» entre los afroamericanos de clase media que, afirman, podría ser imitado por familias inmigrantes víctimas del racismo a la hora de enfrentarse a la discriminación y de evitar los peligros que las pandillas y el estilo de vida de las zonas urbanas deprimidas ofrecen a sus hijos. Aunque penetrante y sugerente, el razonamiento de Neckerman *et. al.* es sólo teórico, sin que ofrezca pruebas empíricas de que las familias inmigrantes hayan adoptado deliberadamente una «cultura minoritaria de movilidad». En cualquier caso, aquellos que se encuentran

en una mejor posición para hacerlo son los de clase media, hecho que los aísla de gran manera de los retos a los que se enfrentan los jóvenes inmigrantes empobrecidos que viven en las zonas urbanas deprimidas.

Más recientemente, ha surgido un modelo alternativo a la integración segmentada que reafirma la teoría tradicional de la asimilación como un «proceso predominante» que preside la adaptación de la segunda generación. Este modelo se asocia con dos pares de autores que afirman que nada verdaderamente significativo ha cambiado desde que los hijos de los europeos experimentaron la aculturación en América a principios del siglo veinte y que, por consiguiente, la situación contemporánea puede entenderse fácilmente dentro del marco de la noción «canónica» de la asimilación. Una variante de esta posición general, propuesta por Perlmann y Waldinger (1997), afirma que la situación y los desafíos a los que hoy en día se enfrentan los hijos de los inmigrantes no son muy diferentes de aquellos que experimentaron los de los primeros inmigrantes europeos; que, por tanto, es innecesario forjar nuevos conceptos sobre el proceso. Ya que la teoría clásica de asimilación básicamente afirmaba que el proceso de movilidad ascendente y de incorporación a la clase media sería gradual y homogéneo, este punto de vista básicamente afirma que, con variaciones marginales, la segunda generación está siguiendo hoy el mismo camino (Waldinger y Perlmann, 1998).

Debido a la ausencia de datos apropiados, es difícil establecer de forma fidedigna una comparación entre las experiencias de hijos de inmigrantes al comienzo del siglo veinte y en la actualidad. No obstante, esta situación de «no-cambio» es cuestionable por dos razones. En primer lugar, es difícil asumir que las enormes transformaciones que el siglo veinte introdujo en la sociedad americana podrían no haber afectado, a grandes rasgos, los modos de incorporación de los inmigrantes. Y esto especialmente es así porque los orígenes de la inmigración contemporánea, en lo que se refiere tanto a la nacionalidad como a la clase social, son muy diferentes de los de hace un siglo. Estos cambios se analizarán más adelante, en el contexto de los desafíos a que actualmente se enfrenta la segunda generación.

En segundo lugar, las evidencias hasta ahora reunidas muestran profundas disparidades entre los orígenes sociales y los contextos de recepción de las diferentes nacionalidades, así como diferencias sig-

nificativas en lo que se refiere a oportunidades y desventajas para sus hijos, y ello haría que las predicciones de un proceso homogéneo sean poco verosímiles. La realidad se aleja bastante de estas predicciones optimistas. Uno de esos autores llevó a cabo recientemente un análisis de los logros educacionales, familiares y laborales de los jóvenes de origen mejicano, haciendo hincapié en esos aspectos (Perlmann 2004). El estudio, basado en una muestra de la segunda generación de niños nacidos en el extranjero que llegaron antes de los tres años a los Estados Unidos, reveló la existencia, entre los jóvenes de origen mejicano (uno de los grupos inmigrantes considerado más propenso al estancamiento o la asimilación descendente), de niveles de abandono escolar extraordinariamente altos, de niveles elevados de madres adolescentes, paro masculino y dependencia del welfare. A pesar de estas y otras desventajas, documentadas por el análisis, parece que el autor argumentará contra sus propios datos afirmando que no hay nada que se parezca a «un conjunto de conductas de la sub-clase» (Perlmann 2004: 19) —y, por extensión, nada hay para estar realmente preocupados en cuanto al futuro de la juventud mejicano-americana.

Una postura alternativa, propuesta por Alba y Nee (2003), acepta la heterogeneidad de los resultados de la asimilación e incluso la posibilidad de que no se produzca asimilación ninguna. Pero mantiene que todas esas alternativas pueden englobarse en la teoría «canónica» de la asimilación. En esa línea, estos autores describen una «sociedad dominante» inclusiva que incorpora tanto a la clase media como a la clase obrera, blancos y negros, incluso la sub-clase en zonas urbanas marginadas². Se puede apreciar bien el valiente intento que han hecho estos autores para reconciliar posturas contrarias, pero también es importante valorar las dificultades a las que este intento se enfrenta: al adjuntar tantas calificaciones a sus conceptos preferidos, y al ampliarlos de forma tan extensa, Alba y Nee, en última instancia, transforman la palabra «asimilación» en un paraguas utilizable en todas las situaciones y por lo tanto, empíricamente irrefutable.

² El texto que establece esta definición inclusiva es el siguiente: «No limitamos la sociedad dominante a la clase media, también está la clase obrera e incluso algunos que son pobres, y no sólo a aquellos que viven en una zona residencial acomodada» (Alba y Nee 2003: 12). En el mismo capítulo existen otras observaciones que van en la misma línea.

Al menos la primera postura, asociada con Perlmann y Waldinger, arriesga una predicción que en principio es verificable sobre el terreno: el carácter homogéneo del proceso y su similitud en todos los grupos de inmigrantes. Por el contrario, una revisión de la teoría de la asimilación que intenta cubrir homogéneamente todas las eventualidades del fenómeno podría aceptarse sin que esta hipótesis nos hiciera avanzar en nuestra comprensión del proceso tal como él ocurre sobre el terreno.

De hecho Alba y Nee (2003: Ch. 2), han tratado de desarrollar su propia teoría sobre la asimilación, pero fuera de algunas consideraciones generales sobre la «racionalidad confinada» y el «nuevo» institucionalismo, la teoría no añade nada nuevo. Regresaron al conocido papel del capital humano, social y cultural que afecta a los patrones de asimilación y aceptan la posibilidad de la movilidad descendente o incluso de que no se produzca asimilación alguna. Este tema ya lo habían estudiado otros investigadores, incluidos los que estos autores critican (Portes y Zhou 1993; Portes y Rumbaut 2001; Waters 1994, 1996). Al final, la teoría de Alba y Nee se reduce a la esperanza optimista de que los jóvenes de la segunda generación propensos a la asimilación descendente serán una pequeña minoría, y que la gran mayoría seguirá el proceso «canónico» de asimilación hacia los estratos sociales mayoritarios.

El libro de Alba y Nee contiene mucha información valiosa sobre el proceso de inserción en la sociedad americana que siguieron anteriores grupos de inmigrantes y entre otros méritos tiene el de reivindicar a la Escuela de Chicago, cuyas matizadas perspectivas sobre la condición de los nacidos en el extranjero se vio oscurecida por interpretaciones posteriores. No obstante, su afirmación de que la asimilación será el proceso principal que determine en América el futuro de los actuales grupos inmigrantes replantea muchos de los problemas que su propio análisis critica. Si bien es cierto que la mayoría de los descendientes de los inmigrantes finalmente asimilarán la cultura americana, todavía hay una gran diferencia si esto lo hacen alcanzando el nivel de una clase media educada y próspera o se unen a las clases más bajas de la población, víctimas del racismo y permanentemente empobrecidas.

2. LOS DESAFÍOS A LOS QUE SE ENFRENTA LA NUEVA SEGUNDA GENERACIÓN

Es evidente que la meta a la que aspiran los padres inmigrantes para sus hijos, si es que no para ellos mismos, es alcanzar el nivel de estatus ocupacional y de renta que les haría posible el envidiable estilo de vida de la clase media-alta blanca³. La promesa de la sociedad americana, que hace venir a tantos extranjeros, es que ella ofrece acceso a carreras profesionales o no profesionales bien remuneradas y a los estilos de vida acomodados que se asocian con ellas. Al mismo tiempo es obvio que no todos acceden a esas posiciones y que, en el otro extremo de la sociedad, contemplamos el deprimente espectáculo de las pandillas, drogas, embarazos prematuros, cárceles y hasta muerte. Este es el panorama al que se enfrenta la población minoritaria atrapada en las zonas centrales de las ciudades americanas, descrito con detalle conmovedor en la literatura sobre la pobreza urbana⁴.

Las familias inmigrantes navegan entre estos dos extremos opuestos, buscando encaminar a sus hijos hacia la sociedad blanca dominante. Sin embargo, lo hacen con medios materiales y capacidades muy diferentes, y moviéndose en contextos sociales muy diversos. Las diferencias en la clase social de la que se procede, en los fenotipos raciales, y en los contextos de recepción, tienen una importancia decisiva en los recursos con que pueden contar las fami-

³ A pesar de su definición inicial que abarca todo, Alba y Nee reconocen finalmente esto. En su descripción de la «nueva teoría de la asimilación» encontramos numerosas referencias a una «sociedad dominante» que no puede ser otra que el núcleo que tiene éxito económico. Así, «miradas desde la perspectiva del grupo dominante, las conductas divergentes adquieren connotaciones negativas, en la medida en que se asocian a patrones opuestos a los valores del grupo mayoritario, con lo que se refuerza su estereotipo negativo» (Alba y Nee 2003: 51). Se pueden encontrar afirmaciones similares a lo largo del texto de estos autores.

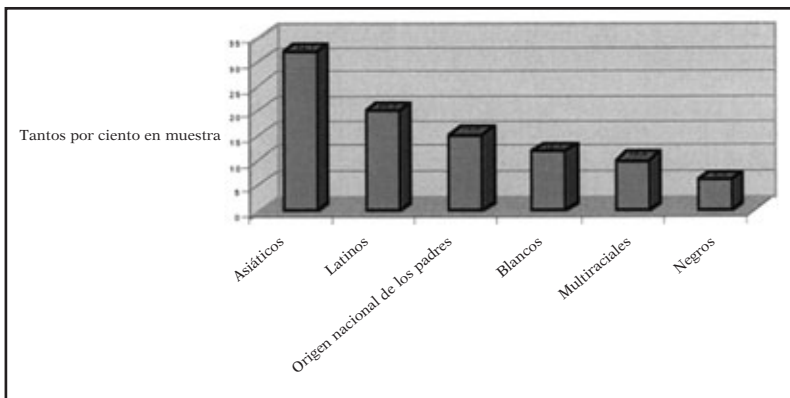
⁴ Esta es una literatura muy rica que presenta con gran detalle la difícil situación de las zonas urbanas deprimidas americanas y de los jóvenes que viven en ellas. Véase, por ejemplo, Wilson (1987); Wacquant y Wilson (1989); Sullivan (1989); Massey y Denton (1993); Cowley (1999); Royster (2003), y muchos otros.

lias inmigrantes. La disparidad es tal, que una concepción uniforme de la asimilación es a la vez errónea y peligrosa.

a) Raza

Uno de los rasgos fundamentales que los niños heredan de sus padres es la raza. De acuerdo con los estándares contemporáneos la mayor parte de la segunda generación en Estados Unidos no es blanca, sino que está formada por hijos de inmigrantes asiáticos, negros de las Antillas y de África, negros, mulatos y mestizos de América Latina. La minoría de los inmigrantes blancos proviene también de América Latina y, cada vez en menor medida, de Europa y Canadá (Jensen 2001). El gráfico 1, basado en el Children of Immigrants Longitudinal Study (CILS), presenta las auto identificaciones raciales de los jóvenes de segunda generación en la etapa final de la adolescencia. Como se muestra, sólo una minoría se identifican como blancos, los más se ven como asiáticos, hispanos, latinos, negros o multirraciales.

GRÁFICO 1
IDENTIDAD RACIAL DE LOS HIJOS DE INMIGRANTES
EN LA MUESTRA DEL CILS 1996



Los hijos de los inmigrantes asiáticos, negros, mulatos y mestizos no pueden escapar a sus etnicidades y razas, tal como define a éstas la población mayoritaria. Tanto sus rasgos físicos permanentes que los diferencian de los blancos, como las graves consecuencias de la discriminación basada en esas diferencias, levantan una barrera, especialmente para los negros, en el camino de la movilidad profesional y la aceptación social. Las identidades de los hijos de los inmigrantes, sus aspiraciones y su rendimiento académico se ven afectados directamente. (Lopez y Stanton Salazar 2001; Fernández-Kelly y Curran 2001). Como resalta Waters (1996: 10-11) en el caso de los hijos de inmigrantes negros de las Antillas inglesas:

Los adolescentes son víctimas constantes del racismo y de la discriminación, y desarrollan una sensibilidad diferente de la de sus padres acerca de la preponderante influencia que tiene la raza en sus vidas y en sus posibilidades. Estos adolescentes han experimentado el ser maltratados por la policía y por los propietarios de comercios, ser rechazados en trabajos que han solicitado, y ser atacados en la calle si se aventuraron en vecindarios blancos.

Como observan correctamente Alba and Nee (2003:54), la legislación de derechos civiles que prohíbe la discriminación racial y étnica ha eliminado de manera efectiva, las manifestaciones más evidentes de estas actitudes. Sin embargo, ello no significa que tales actitudes desaparezcan o no puedan ser expresadas de otras maneras igualmente destructivas. Una extensa literatura sociológica y antropológica ha documentado estas sutiles, pero a menudo peores formas de discriminación (Wilson 1987; Sullivan 1989; Kircheman y Neckerman 1991; Fernández-Kelly 1995; Waters 1996). No es sorprendente que más del 60 por ciento entre los jóvenes de segunda generación encuestados por el CILS y de origen mejicano y caribeño, reconociera haber experimentado discriminación - y hasta el 60 por ciento de este último grupo creyera que seguiría sufriendo discriminación en el futuro «por mucha educación que haya adquirido» (Portes y Rumbaut 2001: 39-41).

b) Mercados laborales bifurcados

Una segunda barrera para la asimilación ascendente, ya identificada en trabajos precedentes, es la generada por la desindustriali-

zación y la bifurcación progresiva del mercado laboral americano. Los Estados Unidos, como primera potencia industrial de su tiempo, crearon una gran demanda de mano de obra industrial durante los treinta primeros años del siglo veinte. De hecho, ésta fue la razón por la que se hizo venir en primer lugar a los inmigrantes europeos, seguidos de los trabajadores negros del sur, que llegaron a las ciudades americanas del norte en gran número (Rosenblum 1973; Marks 1989). La estructura del mercado laboral comenzó a cambiar en 1960, acelerándose posteriormente el cambio por la doble influencia de la innovación tecnológica y de la competencia extranjera en numerosos productos industriales. La reestructuración industrial y los recortes de plantilla ocasionaron la desaparición gradual de los trabajos que constituían la base del ascenso económico de la segunda generación, entonces de procedencia europea.

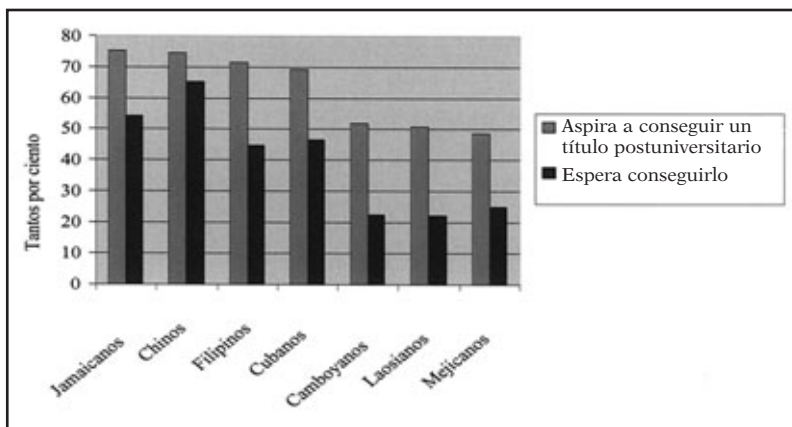
Entre los años 1950 y 1996, el empleo en el sector manufacturero cayó precipitadamente en América: desde constituir más de la tercera parte de la mano de obra a menos del 15 por ciento. El bajón se alivió mediante el empleo en servicios, que se disparó de un 12 por ciento hasta constituir casi una tercera parte del total de trabajadores. No obstante, el empleo en este sector está dividido entre servicios domésticos o trabajos ocasionales poco remunerados, normalmente asociados con servicios personales y el rápido crecimiento de profesiones que requieren habilidades técnicas y formación avanzada (Bluestone y Harrison 1982; Sassen 1989).

En el extremo inferior de este mercado así cambiado existe una elevada demanda de trabajadores no especializados o que se ocupen en el servicio doméstico y también en el extremo superior, la demanda es también fuerte para profesionales y técnicos de formación avanzada. Van quedando pocas posibilidades de empleo entre estos extremos. Los inmigrantes adultos, especialmente aquellos con bajos niveles de formación, se enfrentan a esta nueva situación del mercado laboral, semejante a un *reloj de arena*, amontonándose en los mal pagados empleos de servicios del «globo» inferior. Por otro lado sus hijos, imbuidos en el estilo americano de conciencia de status y de aspiraciones al consumo, no están generalmente dispuestos a aceptar los mismos roles (Gans 1992; Zhou). De modo que este mercado laboral segmentado viene a implicar para los hijos de los inmigrantes la necesidad de salvar *en el lapso de una generación* la brecha educacional que sus predecesores, los descendientes de inmigrantes europeos, sólo lograron salvar al cabo de varias genera-

ciones. No pueden limitarse a superar gradualmente los modestos logros educacionales de sus padres, sino que deben incrementarlos de golpe consiguiendo acceso a capacidades y formación avanzadas.

La existencia de un mercado laboral semejante a un reloj de arena ha sido demostrada en varios estudios empíricos (Sassen 1989; Massey y Hirst 1998). Los jóvenes de la segunda generación llegan a entender esta situación bien pronto. Al final de la adolescencia, la mayor parte de los encuestados por el CILS declararon tener altas aspiraciones educacionales, tales como conseguir un título universitario o postuniversitario, como se muestra en el gráfico 2. Se habían dado cuenta de que sin un título universitario o postuniversitario las oportunidades de ver cumplidos los sueños de su vida y profesión se verían comprometidas seriamente. Son notables, sin embargo, las grandes diferencias existentes entre las distintas nacionalidades y las grandes discrepancias entre las *aspiraciones* ideales a un título universitario y las *expectativas* realistas de lograr uno, especialmente entre los grupos de inmigrantes más desfavorecidos.

GRÁFICO 2
DESEOS Y EXPECTATIVAS DE CONSEGUIR TÍTULOS
POSTUNIVERSITARIOS SEGÚN NACIONALIDAD
DE LOS PADRES



Las marcadas diferencias entre la estructura actual del mercado laboral y la que él tenía durante su periodo de expansión industrial hace un siglo son otro indicador *prima facie* de los cambios en el proceso de la asimilación de la segunda generación de ayer y la de hoy. Al contrario de la escuela del «nada ha cambiado», las altas expectativas de educación que declaran tener hoy los hijos de inmigrantes son diferentes de las aspiraciones, que tuvieron y finalmente consiguieron la mayoría de los hijos de los campesinos italianos o polacos inmigrados hace un siglo (Thomas y Znaniecki [1918-20] 1984; Child 1943; Alba 1985).

c) Pobreza y criminalidad

El desafío exterior final al que se enfrentan los hijos de inmigrantes es que el contexto social con el que se encuentran en las escuelas y vecindarios americanos puede tener una serie de consecuencias poco deseables y adversas para su integración exitosa, tales como el abandono escolar, la integración en bandas juveniles, el consumo y venta de drogas. Este camino alternativo se ha denominado *asimilación descendente* porque el contacto con la sociedad americana y la entrada en sus círculos sociales no lleva en estos casos a la movilidad ascendente, sino a todo lo contrario (Portes y Zhou 1993). La pobreza reinante en los centros de las ciudades americanas y el alto índice de delitos y conductas desviadas que existe en esas zonas, están relacionadas con la transformación del mercado laboral que acabó con la gradación de los trabajos industriales que facilitaba la movilidad ascendente para los hijos de inmigrantes europeos. Las primeras víctimas de esta transformación no fueron los miembros de la segunda generación actual, sino los hijos y los nietos de sus predecesores (negros del sur, mejicanos y puertorriqueños), traídos para cubrir las necesidades laborales de la economía industrial americana durante y después de la I Guerra Mundial (Marks 1989; Massey y Denton 1993).

Debe quedar claro que el hecho de que esta población se vea «atrapada» en el centro de las ciudades es la condición estructural que subyace a la aparición de las patologías de las que ella es la principal víctima: la fuga de la clase media, el deterioro de las escuelas, la proliferación de bandas, y la amplia presencia de droga en la calle. Las realidades de la vida en las zonas urbanas deprimidas

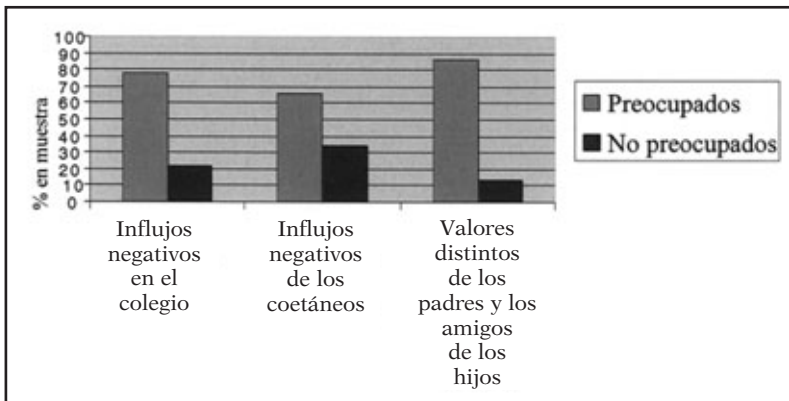
han sido meticulosamente descritas por estudiosos afroamericanos, como por ejemplo Wilson (1987), Anderson (1993), Dance (2002), Royster (2003); y por estudiosos méjico-americanos como López y Stanton-Salazar (2001) y Vigil (1988, 2002). Cuando se trata de la segunda generación, sin embargo, algunos autores han intentado ignorar estas realidades, creyendo que no es oportuno referirse a las condiciones estructurales sufridas por las minorías nativas como desafíos a los que se enfrentan hoy los inmigrantes y los hijos de éstos. Al parecer, ésta es la posición que han adoptado recientemente algunos críticos del concepto de *asimilación descendente* que niegan su existencia, aunque posteriormente apuntan al mismo fenómeno con diferente terminología⁵.

Pero estas sensibilidades académicas no la comparten las familias inmigrantes que se enfrentan a las realidades de la vida urbana en América como un *fait accompli*, condicionante de sus propias oportunidades de éxito y de las de sus hijos. A causa de su pobreza, una gran proporción de familias inmigrantes (cerca del 40% en el último recuento) se concentran en las zonas centrales de las ciudades (según el U.S. Bureau of the Census 2003). En ese entorno, los jóvenes de la segunda generación se enfrentan a múltiples problemas de escuelas inferiores, delincuencia en la calle, proliferación de la oferta de drogas y el estilo de vida alternativo de las pandillas juveniles. Todo lo contrario que lo deseado por los padres en relación con su rendimiento escolar y su logro de buenos puestos de trabajo. La segunda encuesta del CILS, en la que se entrevistó a cerca de 2.500 padres inmigrantes, reveló que es considerable su preocupación por los peligros a los que se enfrentan sus hijos en la escuela y en la calle. Como muestra el gráfico 3, una amplia mayoría (más del 80 por ciento) estaba preocupada por las influencias negativas que sus hijos reciben en el colegio y por las diferencias entre sus propios

⁵ Aunque critican la teoría de la asimilación segmentada como demasiado pesimista, Alba y Nee posteriormente hacen afirmaciones muy similares a ella. Así por ejemplo: «es bien sabido que algunas oportunidades a las que los inmigrantes pobres tienen fácil acceso son ilícitas, desde el crimen organizado hasta los atractivos de las pandillas callejeras juveniles. El guiarse por normas disidentes surgidas en subculturas reactivas, como respuesta al rechazo experimentado de parte de los grupos mayoritarios contribuye a que los rechazados mantengan un cierto nivel de solidaridad» (Alba y Nee 2003: 51).

objetivos y los de los amigos de sus hijos. Perlmann y Waldinger (1997) creen que estas preocupaciones de los padres pueden estar siendo exageradas, porque los peligros a los que se enfrentan hoy los adolescentes de la segunda generación no son muy distintos de aquellos a los que se enfrentaron sus antecesores europeos. Aunque no hay pruebas evidentes para establecer esta comparación, el factor clave es que, independientemente de cuáles fueran las condiciones en el pasado, éstas no hacen que las del presente sean menos reales. Cuando no pocas familias inmigrantes toman la decisión desesperada de mandar a sus hijos de vuelta a su país, a casas de familiares, para protegerlos de los peligros de las calles americanas, podemos estar seguros de enfrentarnos a un hecho real. (Matthei y Smith 1996; Rother 1998).

GRÁFICO 3
ACTITUD DE LOS PADRES ANTE...



Los comentarios de varios padres entrevistados durante la encuesta del CILS ilustran estas preocupaciones y las realidades que subyacen en ellas:

¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué tendrá este país, el más rico del mundo, niveles tan bajos de educación y disciplina? Es muy triste ver a los niños en este país fumar hierba o ver cómo llevan el pelo a lo pincho... Puedes ir vestido al cole-

gio como quieras, puedes hablar en clase... nadie puede controlarte.

(Roger, 38, padre nicaragüense que vive en Miami)

Esta es una mala zona para vivir porque muchos de los chicos de la zona consumen alcohol y drogas. Todas las noches se oyen las sirenas de los coches de policía... Quiero mudarme, pero aquí el alquiler es barato. Estoy preocupada por mis hijos pequeños. Tengo miedo de que se junten con los chicos de la zona... Siento que no puedo controlar la influencia que ejercen sobre ellos los chicos de su edad. En cuanto salen de casa todo eso se les viene encima».

(Botum, madre camboyana de seis hijos que vive en San Diego)
(Portes y Rumbaut 2001: 97)

En la literatura académica e incluso en la periodística abundan observaciones similares. Un extenso reportaje en el periódico *New York* sobre campesinos mejicanos que viven en Yakima Valley, en el estado de Washington, observó la actitud característica de «Juan», hijo nacido en los Estados Unidos en una familia de padres que se habían visto cada vez más envueltos en protestas contra las prácticas explotadoras de sus empleadores:

La triste realidad es que la cultura de los vídeos de rock que forma gran parte de la visión del mundo de Juan no aporta ninguna referencia para comprender el heroísmo de sus padres. La dignidad del trabajo ya no es siquiera un valor de alguna importancia en la América de impetuoso consumismo en la que Juan ha crecido. (Finnegan 1996: 67).

La asimilación segmentada emerge de las distintas maneras de enfrentarse a estos desafíos por los jóvenes de la segunda generación y sus familias y de los distintos recursos con que cuentan para ello. El gráfico 4 reproduce, el marco teórico desarrollado en base a los resultados empíricos del CILS sobre los diferentes caminos de integración a través de las generaciones. Relaciona de forma sistemática el capital humano de los padres, la estructura familiar y los modos de incorporación con diversas trayectorias de movilidad social y económica. La siguiente sección clarifica los tres tipos ideales de movilidad intergeneracional representados en este gráfico y proporciona nuevas pruebas sobre los factores que sobre el terreno la determinan.

GRÁFICO 4
GRADO DE MOVILIDAD EN LAS DIFERENTES
GENERACIONES*

<i>Determinantes exógenos</i>	<i>Primera generación</i>	<i>Segunda generación</i>	<i>Tercera y sucesivas generaciones</i>
• Capital humano	1. Padres logran alcanzar la clase media	Hijos acceden a las profesiones y los negocios; aculturación completa	Integración social y económica completa a la sociedad dominante
• Estructura familiar	2. Padres son de clase obrera, pero con comunidades coétnicas fuertes	Aculturación selectiva; hijos alcanzan la clase media mediante la educación con apoyo de sus comunidades	Aculturación completa e integración a la sociedad dominante
• Modos de incorporación (diferentes contextos de recepción)	3. Padres son de clase obrera en comunidades coétnicas débiles	Aculturación disonante y escaso rendimiento académico	Comunidades marginales de clase obrera; etnicidad reactiva Asimilación descendente a la subclase; etnicidad reactiva

* Portes y Rumbaut, 2001: 283.

3. ENFRENTARSE AL DESAFÍO

a) Primera narrativa

La familia Entenza acaba de volver de ayudar a su hijo a mudarse a su propio apartamento en Princeton, Nueva Jersey. Entrevistamos a los Entenza en su confortable casa de Coral Gables, un barrio residencial de las afueras de Miami. Son cubanos de primera generación. Ariel, de 25 años, ha vivido siempre con sus padres, siguiendo la costumbre cubana para los hijos solteros. Los padres son propietarios de una ferretería de tamaño mediano que tiene una

clientela mayoritariamente latina. Teresa, la madre de Ariel, vino de Cuba con su familia después de que el gobierno de Castro expropiara los grandes almacenes de los que eran dueños en La Habana. Recurriendo a ahorros y con la ayuda de sus amigos el padre de Teresa pudo montar un negocio. Después Teresa se casó con Esteban, que trabajó en la tienda de su suegro y que se hizo cargo del negocio cuando éste murió. Teresa y Esteban siempre han vivido en Miami, cerca de otras familias cubanas, siempre han trabajado en lo mismo y siempre han ido a la misma iglesia. Ambos son católicos devotos.

Cuando era niño, Ariel Entenza estudió en Belén Prep, un colegio de jesuitas transplantado de La Habana a Miami y que gozaba de gran popularidad entre las familias cubanas de clase media. Más tarde ingresó en la Universidad Internacional de Florida, donde se licenció en finanzas. Al principio trabajó en la misma tienda fundada por su abuelo, pero su padre le animó a seguir adelante. «*No hemos hecho todo este sacrificio para que fuera solamente un pequeño comerciante*», dice su padre. Ariel comenzó a trabajar en una empresa local y después aceptó un trabajo bien pagado en el departamento de contabilidad de una empresa de Nueva Jersey. Dejar Miami y su casa fue un hecho traumático, pero era necesario para cumplir las perspectivas de su futura vida laboral.

Mario, el hermano de Ariel, se alistó en los marines y posteriormente trabajó en el departamento del sheriff en el cercano condado de Broward (Ft. Lauderdale), donde actualmente es sargento. Afirma que se siente «más cubano que los antiguos cubanos». Durante las manifestaciones del año 2000 por la repatriación forzosa a Cuba del niño Elián González llamó a la comisaría diciendo que estaba enfermo y se quedó en casa. «*Haría cualquier cosa por este país, pero no podría reprimir a mis vecinos*», dice. «*Si no fuera policía, habría estado en la manifestación con ellos.*»⁶

b) Capital humano y capital social

No todas las familias poseen los medios para fomentar el éxito académico y protegerse de las amenazas causadas por la discrimi-

⁶ Familia entrevistada en Miami el verano del año 2002 por un equipo dirigido por Patricia Fernández-Kelly. Todos los nombres en este y en los siguientes relatos son ficticios para proteger el anonimato de los encuestados.

nación, la dualización del mercado laboral, el pandillismo y el consumismo. Los recursos necesarios para alcanzar estos objetivos son de dos tipos: 1) los que dan acceso a los bienes económicos y a las oportunidades de trabajo; 2) los que refuerzan el control normativo de los padres. La posición de los padres que cuentan con niveles superiores de formación es mejor a la hora de apoyar la educación de sus hijos por dos motivos: porque tienen más información sobre las oportunidades y dificultades que existen en el contexto que les rodea; y porque sus recursos mayores les dan acceso a bienes estratégicos: una casa en buen entorno urbano, un colegio privado, un viaje de vuelta al país de origen en verano para reforzar los lazos familiares... Son posibilidades caras que no están al alcance de la familia inmigrante promedio. Las familias que se lo pueden permitir pueden hacer frente a los desafíos a los que se enfrentan sus hijos con cierta ecuanimidad.

No obstante, el capital humano de los padres y la composición familiar no son los únicos factores que determinan los tipos de aculturación y las posteriores formas de movilidad. El entorno exterior constituye el otro factor clave. Cuando una recepción favorable por parte del gobierno y de la sociedad en general fomenta la aparición de sólidas comunidades étnicas, el capital social basado en las redes étnicas proporciona un recurso clave para enfrentarse a los obstáculos que dificultan la asimilación ascendente (Portes y Rumbaut 2001: Ch. 3)⁷. La familia Entenza ilustra una situación intermedia entre la primera y la segunda forma de movilidad descritas en el gráfico 4: a pesar de recursos modestos y de una educación paterna que solamente alcanzó al primer ciclo universitario, la familia no fracasó gracias a sus sólidas redes coétnicas. Creciendo en el enclave cubano de clase media, Ariel y Mario nunca se vieron en situación de enfrentarse a las drogas y nunca se les acercó una pandilla. Se sentían tan identificados con su comunidad que fue una decisión difícil para Ariel mudarse al norte por motivos de trabajo – y para Mario un imposible el reprimir a sus vecinos.

⁷ El capital social se define como la capacidad de acceder a los recursos mediante la pertenencia a las redes sociales o estructuras sociales más amplias. Los recursos obtenidos de este modo pueden ser de cualquier tipo, tanto materiales como no materiales (Coleman 1988; Portes 1998).

c) La comunidad inmigrante

El capital social de la comunidad depende en menor medida del éxito ocupacional o económico de los inmigrantes que de la *densidad* de los lazos entre ellos. No hace la diferencia el que los compatriotas de uno tengan educación superior y sean ricos si no existen vinculaciones entre unos y otros. No importa que médicos o propietarios de negocios provengan del mismo país que uno si están físicamente dispersos o resulta muy difícil contactarles. Por otra parte, las comunidades inmigrantes solidarias son un recurso valioso, porque sus redes internas refuerzan la orientación y aspiraciones de los padres para sus hijos. Entre los inmigrantes de clase trabajadora, esta función del capital social es vital (Zhou y Bankston 1996; Fernández-Kelly y Konczal).

En un país extranjero, el control paterno puede desvanecerse rápidamente si ha de enfrentarse con los constantes desafíos de las pandillas callejeras, la cultura de la droga, y del consumismo inducido por los medios masivos de comunicación. Para familias inmigrantes aisladas la situación puede fácilmente evolucionar hacia un patrón de impotencia de los padres, abandono prematuro de la escuela por parte de los hijos y captura de estos por la cultura de las calles. Por el contrario, la probabilidad de movilidad ascendente aumenta cuando otros integrantes de la comunidad apoyan las aspiraciones y expectativas de los padres. Es lo que James Coleman (1988) definió como «*situación de cierre*». En comunidades integradas y solidarias, donde los niños han interiorizado los objetivos del éxito profesional a través de elevados logros educacionales, desaparece efectivamente el espectro de la asimilación descendente. (Zhou; Gibson 1989; Portes y Hao 2004).

4. LAS PRUEBAS

La tercera serie de encuestas del CILS se completó en 2002. Esta vez la media de edad de los encuestados era de 24 años. Como ya se dijo en la introducción de este estudio, se añadió un módulo etnográfico a la encuesta en el verano de 2002. Con él se estudió intensivamente una muestra de cincuenta y cinco encuestados estra-

tificados según su estatus socioeconómico, sexo y nacionalidad. De este módulo provienen la historia de la familia Entenza y las que siguen. Los datos de la encuesta en el sur de Florida se utilizan posteriormente para documentar los modelos de adaptación de la segunda generación y compararlos con las perspectivas teóricas examinadas previamente.

a) Segunda narrativa

Eddie Cifuentes nació en la Habana y llegó a los Estados Unidos aún niño en el éxodo del Mariel de 1980. Ahora tiene veinticinco años. Su padre, mecánico, desempeñó al principio una serie de trabajos temporales en Miami. También lo hizo su madre, pero poco después de llegar a los Estados Unidos la pareja se divorció y la madre «se lo llevó todo». Eddie se quedó con su padre y estudió en varios colegios públicos. Hasta el noveno año sus estudios transcurrieron con normalidad y sus notas eran buenas, pero entonces las cosas se fueron cuesta abajo. Se juntó con «malas compañías» y, cuando tenía diecisiete años, comenzó a robar coches. Otros muchachos le enseñaron a hacerlo en una chatarrería. Más tarde comenzó a traficar con drogas:

Todavía tenía 17 años cuando dejé mi primer trabajo y todo lo demás, me fui de casa y abandoné la escuela. Por aquel entonces no me importaba hacer todas esas cosas. A veces consumía drogas. El éxtasis todavía no era muy popular, pero el ruthanol ya era una droga popular que causaba delirios y provocaba amnesia. Después, no podía uno recordar nada más.

Para mantenerse a sí mismo y satisfacer sus hábitos de consumo de drogas, cada vez más exigentes, Eddie organizó un negocio estable con alrededor de treinta clientes. Entonces tenía diecinueve años, vendía prácticamente de todo, incluyendo cocaína, marihuana, ruthanol y crack. Los típicos viernes, cuando la gente se preparaba para salir, él hacía más de veinte entregas y ganaba hasta 8.000 \$ netos, obteniendo por lo menos 10.000 \$ limpios cada mes.

Su padre no aprobaba lo que estaba haciendo Eddie, pero teniendo tres trabajos a la vez poco podía hacer. Además, el chico se había ido de la casa de su padre para llevar una vida llena de lujos. Se compró dos coches y mantenía generosamente a su novia, que

era cajera. Intentó blanquear su dinero poniéndolo a nombre de su novia. A los veinte años, manufacturaba drogas y las vendía indistintamente a cualquier persona, incluso a mujeres embarazadas. La policía comenzó a seguir el rastro de su Nissan Altima y finalmente fue detenido y condenado por robo y por preparación y tráfico de drogas. Pasó tres años en un correccional.

El tiempo que estuvo en la cárcel fue mejor de lo que Eddie había esperado, «sólo porque yo era latino... como en todos lados había camarillas «tus blancos, tus latinos, tus asiáticos»: si te enfrentas con alguien, también te enfrentas con tres o cuatro de sus colegas». La mayoría eran negros, pero Eddie a menudo disfrutaba de la protección de los guardias de la prisión «unos auténticos paletos». Eddie, un joven de ojos azules y complexión atractiva, tenía pocos problemas a la hora de tener a los guardias de su lado y echar la culpa a otros cuando se producían peleas.

Finalmente, Eddie terminó su secundaria en prisión y también entabló amistad con Ramón Ruiz, un hombre de 55 años condenado a cadena perpetua, que se hizo cargo de él. Eddie afirma que aprendió mucho de Ruiz. «*Lo primero que aprendí fueron los valores familiares, después aprendí a respetarme a mí mismo*». Salió de prisión como hombre transformado, y comenzó a trabajar en el negocio de su padre de reparación de coches. Sin embargo el haber estado en prisión fue un inconveniente a la hora de buscar un trabajo mejor. Finalmente, gracias a un conocido, encontró trabajo como electricista para *Artistic Dome Ceilings*. El dinero que lleva a casa, de 500 a 800 \$ cada semana, está lejos de lo que ganaba anteriormente como traficante, pero es suficiente para mantenerse. A pesar de sus antecedentes espera convertirse en el encargado de la empresa cuando su propietario y el actual encargado se jubilen. Eddie no se siente particularmente cubano, ni tiene ningún vínculo especial con su comunidad étnica. Además no tiene ningún sentimiento fuerte contra Castro, ya que dejó la isla cuando era muy pequeño. Vagamente se considera americano y afirma que su país simboliza la libertad. Solo en el mundo, salvo por sus padres exiliados y una nueva novia venezolana, sin recursos económicos y con antecedentes de cárcel, Eddie todavía mira hacia el futuro con optimismo. Pone todas sus esperanzas en llegar algún día a ser el propietario de la pequeña empresa en la que trabaja. «*Estoy tan cerca del éxito que casi puedo saborearlo*», dice.

b) Un vistazo a la segunda generación

La historia de Eddie Cifuentes es un buen ejemplo para introducir los resultados de nuestra encuesta porque ilustra la complejidad de la integración de la segunda generación tal como ella ocurre sobre el terreno. La simple presentación de datos cuantitativos no puede reflejar esta realidad. Aunque ni siquiera le separan tres kilómetros de distancia del lugar en el que creció Ariel Entenza, la visión y las perspectivas de vida de los dos jóvenes son dos mundos aparte: uno bien integrado en su comunidad y con una sólida educación, el otro, arrancado de esos orígenes y navegando como puede en una sociedad turbulenta; con una escasa formación secundaria y un pasado delictivo. Aunque los dos son cubanos, los modos de incorporación de sus padres han sido bastante distintos: los Entenza fueron parte de las primeras oleadas de exiliados bien recibidos y creadores de una comunidad solidaria; los Cifuentes, parte del caótico y estigmatizado éxodo del Mariel. Aunque probablemente los dos jóvenes no lo sepan, los dispares contextos de recepción de sus familias tienen mucho que ver con los caminos que han seguido en su vida. Sin embargo ambos miran al futuro con optimismo, a un éxito que ya «*casi puede saborearse*», aunque sus oportunidades de alcanzarlo son completamente distintas.

La asimilación segmentada puede definirse de forma empírica como un conjunto de resultados estratégicos en las vidas de los jóvenes de la segunda generación. El primero de ellos es el éxito académico, tanto en lo que se refiere a los años de formación completados como al ingreso y permanencia en la universidad. El segundo incluye el empleo, la profesión y los ingresos; y el tercero, el uso y la preferencia lingüísticas. Los indicadores de asimilación descendente incluyen el abandono de los estudios, los embarazos prematuros y el haber sido uno detenido o encarcelado por algún delito. La encuesta CILS-III ha medido todas esas variables. Los resultados de la muestra del sur de Florida, tanto los directos como los reajustados con arreglo al margen de error de la muestra (tal como ésta se describe en la nota instructora), se presentan en la Tabla 1.

TABLA 1

RESULTADOS CLAVE DE LA INCORPORACIÓN DE LOS HIJOS
DE INMIGRANTES EN EL SUR DE FLORIDA AL COMENZAR
SU VIDA ADULTA, 2002

<i>Factores</i>	<i>Promedio/ porcentaje desajustado</i>	<i>Promedio/ porcentaje ajustado</i>
<i>Demográficos</i>		
Edad	24,2	—
Sexo (femenino)	55,2	—
Proporción que vive con sus padres	52,4	—
<i>Educación</i>		
Promedio de años completos	14,5	14,3
Porcentaje inferior a secundaria	4,0	4,0
Porcentaje sólo hasta secundaria	15,7	16,8
Porcentaje título universitario o postuniversitario	29,8	30,0
Porcentaje que todavía acude a la universidad	52,0	52,0
<i>Empleo</i>		
Porcentaje de empleados a tiempo completo	65,7	67,1
Porcentaje de desempleados	6,6	7,0
Porcentaje de auto-empleados	4,9	5,1
Prestigio ocupacional*	47,2	47,3
<i>Ingresos</i>		
Media de ingresos familiares en \$	58.345	58.425
Mediana de ingresos familiares en \$	44.185	—
Porcentaje >75,000 \$ (Ingresos familiares)	22,2	21,3
Porcentaje <20,000 \$ (ingresos familiares)	16,5	16,5
Porcentaje que recibe subsidios económicos del estado	3,2	3,4
Promedio de renta personal en \$	23.172	23.136
Mediana de ingresos personales en \$	19.200	—
Porcentaje > 50,000 \$ (ingresos personales)	4,7	4,7
Porcentaje < 15,000 \$ (ingresos personales)	32,6	32,0
<i>Lengua</i>		
Porcentaje que prefiere el inglés	65,9	64,7
Porcentaje que prefiere otra lengua	1,9	2,2
Porcentaje que prefiere que sus hijos sean bilingües	81,7	82,0

TABLA 1 (continuación)

RESULTADOS CLAVE DE LA INCORPORACIÓN DE LOS HIJOS
DE INMIGRANTES EN EL SUR DE FLORIDA AL COMENZAR
SU VIDA ADULTA, 2002

Factores	Promedio/ porcentaje desajustado	Promedio/ porcentaje ajustado
Legales		
Porcentaje detenido en los últimos cinco años	9,6	10,4
Porcentaje con un familiar detenido en los últimos cinco años	18,3	19,4
Porcentaje encarcelado o condenado en los últimos cinco años	5,4	6,4
Porcentaje de hombres encarcelados o condenados	9,6	11,1
Familia		
Porcentaje de matrimonios	17,9	17,9
Porcentaje de parejas que viven juntas	5,2	5,2
Porcentaje de los que tienen hijos	17,6	17,6
Media del número de hijos**	1,4	1,6

* Según la escala de prestigio ocupacional de Treiman; solo para aquellos encuestados con empleo.

** Entre encuestados con hijos.

Los promedios reajustados están por lo general bastante próximos a las cifras no reajustadas y no cambian las conclusiones sustantivas en ningún caso. Las medias de las cifras muestran que la situación de la segunda generación inmigrante es bastante buena, con un promedio de dos años de formación en la universidad y con más de la mitad de encuestados todavía estudiando. El abandono de los estudios de secundaria es de menos del 5 por ciento, una cifra inferior a la ofrecida de manera global por el sistema escolar de Miami Dade en 2000-2001 (5,8%). Otro 16% de los encuestados solamente ha completado los estudios de bachillerato, lo que les hace estar en desventaja en el mercado laboral. Sin embargo, algunos de esta categoría (9,9%) todavía están matriculados en el colegio.

Alrededor de un tercio de nuestros entrevistados ya ha conseguido algún grado en la universidad, y de ese número, el 8,5 por cien-

to tiene o quiere tener un título superior. Aunque esas cifras contrastan notablemente con el 44 por ciento que siete años atrás afirmó que esperaba conseguir un título (Portes y Rumbaut 2001: 217), todavía indican que una gran proporción de la muestra está preparada para ejercer profesiones liberales u otras de alto nivel. Alrededor de la mitad de entrevistados todavía va a la universidad a jornada media o completa, así que se espera que el número de graduados universitarios sea mayor en el futuro.

Dos tercios de la muestra están ya empleados a tiempo completo y no tiene empleo el 8 por ciento, cifra cercana a la media del grupo de población de esta edad en el sur de Florida. Como la mitad de nuestros encuestados cursa todavía algunos estudios, un número importante de ellos (26%) estudia y al mismo tiempo trabaja a tiempo completo. Un 5 por ciento tiene su propia empresa, cifra tipo para su grupo de edad; pero las entrevistas detalladas del módulo etnográfico mostraron que es muy frecuente el aspirar a ello.

Los ingresos medios de una familia (58.000 \$ al año) son relativamente altos con relación a la cifra facilitada por el censo del año 2000 en la zona metropolitana de Miami (54.939 \$). Pero la mediana de la renta familiar es considerablemente menor, lo cual es indicio de que las rentas muy altas «empujan» hacia arriba la media aritmética. La renta familiar refleja sólo parcialmente las ganancias personales de los encuestados, ya que la mayoría (52,9 %) todavía vive en casa de sus padres, así que las cifras facilitadas suelen ser la suma de los ingresos de los padres y de los hijos. Este resultado todavía es importante porque revela que, en promedio, los jóvenes adultos de la segunda generación en el sur de Florida viven en un entorno de clase media.

Como el 20 por ciento atribuye a su familia ingresos superiores a los 75.000 \$ anuales. Por otra parte, 175 jóvenes, que representan el 16 por ciento de la muestra, tienen que sobrevivir con una renta familiar anual inferior a 20.000 \$. La renta personal de nuestros encuestados es inferior a la mitad de la renta familiar, indicando el peso de la renta de los padres en las cifras medias antes mencionadas. Alrededor de un tercio de esos jóvenes tenían una renta menor que los 15.000 \$, la cual, sin el apoyo económico de los padres, los situaría en la línea de pobreza o por debajo de ella.

El uso del lenguaje es un indicador importante de la integración. Los resultados de los primeros estudios del CILS mostraron que es general entre los jóvenes de la segunda generación el hablar inglés con soltura. También mostraron que la gran mayoría prefiere esta lengua

(Portes y Rumbaut 2001:123). Los resultados actuales confirman ese patrón: dos tercios de los encuestados por el CILS-III afirmaron que preferían comunicarse en inglés, en comparación con sólo un 2 por ciento que prefería hacerlo en la lengua de sus padres. Sin embargo el número de jóvenes que prefiere ser bilingüe *se incrementó* entre la adolescencia y la edad adulta: en el CILS-II, cuando la media de edad de la muestra era de 17 años, menos del 12 por ciento afirmó tener una preferencia lingüística por otro idioma que no fuera el inglés. Sin embargo, a los 24 años, el 33 por ciento declaró que prefería el bilingüismo. Esa tendencia se mostró más fuerte cuando se preguntó a los encuestados en qué lengua deseaban educar a sus hijos.

Aparte de abandonar los estudios y de estar desempleado, un indicador clave de la asimilación descendente es delinquir y, en particular, ser condenado o encarcelado por ello. Preguntamos pues a los encuestados si les habían detenido o arrestado en los últimos cinco años. También les preguntamos si habían detenido a algún miembro de su familia en el mismo periodo de tiempo. Además consultamos la página web del departamento penitenciario de Florida, donde se publican los datos de los delincuentes actualmente encarcelados o en libertad condicional. Relacionando estos datos con los identificadores obtenidos en encuestas anteriores, fue posible seguir el rastro a miembros de la muestra que, cuando se realizó la tercera encuesta, estaban entre rejas o en libertad condicional —incluso si no se les había entrevistado o no habían respondido al cuestionario.

Para la muestra en sentido global, el 10 por ciento había sido detenido en los últimos cinco años y era doble la cifra de otros miembros de la familia que habían sido detenidos. Estas cifras superan las estadísticas de arresto en la zona metropolitana de Miami realizadas por el FBI, que muestran un índice de detenciones del 8,8 por ciento de adolescentes (con edades comprendidas entre los 10 y los 17 años) y del 6,4 por ciento de adultos⁸. Pero dado que se puede arrestar a alguien por infracciones menores (como por mendigar o por alterar el orden público), un indicador más relevante es el haber sido condenado y encarcelado (o estar sometido a libertad condicional) por cometer un delito. En la muestra más del 5 por ciento había sido encarcelado en los últimos cinco años o estaba actual-

⁸ Estas cifras son para 1995, el último año en el que los datos son válidos para el 90 por ciento o más de la cobertura de los distritos policiales. Las cifras para los años posteriores son estimaciones.

mente en prisión o en libertad condicional. Para los varones la cifra alcanzaba casi al 10 por ciento. Estos resultados pueden compararse con los que publicó Western (2000) para la población de los Estados Unidos: en el año 1998 el número de varones de menos de 40 años que había sido encarcelado representaba el 7,8% de los americanos de esa edad (Western 2002: 530). La tasa de encarcelamiento de hombres ofrecida por el CILS en el sur de Florida supera así la cifra nacional, a pesar de que la media de edad de sus miembros es tan sólo de 24 años.

Un último indicador de la asimilación descendente son los embarazos prematuros. En una edad media de 24 años, nuestros encuestados se enfrentan a múltiples retos para completar su educación y para mejorar su situación en el mundo laboral. El tener hijos a una edad tan temprana significa dedicar a ello una importante parte de tiempo y dinero, cosa que los jóvenes son lo que menos se pueden permitir. Para la muestra en sentido global, como el 20 por ciento de los jóvenes ya estaban casados o cohabitaban a partir de los veinte años, y el 18 por ciento tenía por lo menos un hijo. Esta última proporción es casi idéntica a la del mismo grupo de edad (de 18 a 30 años) a escala nacional (un 18,2% según Ruggles *et. al.* 2004). De este modo, una importante minoría del grupo de esta edad, incluyendo sus miembros de la segunda generación, se enfrenta a una situación familiar que a la larga pone en peligro su éxito educativo y laboral.

Hasta aquí las evidencias indican que en el sur de Florida la nueva segunda generación está progresando en su educación, y que la mayoría lleva una vida acomodada. Estos resultados apoyan el enfoque optimista sobre la asimilación de Alba y Nee. Sin embargo este enfoque no tiene en cuenta una importante minoría que está rezagada en los estudios, que vive casi en la pobreza, que carga con el peso de una paternidad prematura y que, en los peores casos, ya está en la cárcel. Para refutar la hipótesis de la asimilación segmentada se tendría que demostrar: 1) que la asimilación descendente no existe o que afecta solamente a un número insignificante de jóvenes de la segunda generación; 2) que las diferencias entre las nacionalidades de los inmigrantes tienen efectos aleatorios, de tal modo que el número de «historias de éxito» o fracaso en la segunda generación sea parecido para todos los grupos étnicos, sin que lo afecte el promedio de capital humano o los distintos modos de incorporación. Si ese fuera el caso las teorías que se resumen en el gráfico 4 quedarían desmentidas.

Vimos que la primera de estas dos condiciones no se verifica. Pasamos a la segunda.

5. DIFERENCIAS DE NACIONALIDAD

En todos los resultados de CILS - III han aparecido diferencias importantes según los países de origen. Esas diferencias se corresponden con las expectativas teóricas relativas a los determinantes de la asimilación segmentada. Para ser breves, nos concentraremos en tres de estos resultados indicativos del éxito individual o familiar y en otros tres indicativos de resultados negativos. Las cifras relevantes se presentan en la tabla 2⁹.

El abandono prematuro de los estudios representa una proporción pequeña de la muestra completa, no excediendo el 6 % en ninguna nacionalidad. Para algunos grupos, como los colombianos y los cubanos de clase media que estudiaron en escuelas privadas, el abandono de estos estudios alcanza a menos del 3 % y sólo entre los antillanos (jamaicanos y otras nacionalidades de habla inglesa) el índice de abandono se aproxima al 6 %. La diferencia es mayor

⁹ La amplia muestra de cubanos está dividida en dos categorías: 1) niños que estudiaron en escuelas bilingües privadas y 2) niños que estudiaron en colegios públicos. Se encontraron diferencias importantes en el estatus socioeconómico y el rendimiento académico de estos dos grupos. Los cubanos de colegios privados normalmente son hijos de familias de clase media que llegaron como exiliados políticos antes de 1980 y que fueron bien recibidos tanto por el gobierno de los Estados Unidos como por la población. Los colegios en que estudiaron eran continuación de las instituciones educativas de la Cuba precastrista, trasladadas a Miami. Este es el caso, por ejemplo, de Belén Prep, un colegio de jesuitas preferido por muchas de esas familias, el cual se incluyó en la primera encuesta del CILS. Por otra parte los cubanos de colegios públicos incluyen una gran proporción de hijos de refugiados que llegaron durante y después del éxodo de Mariel de 1980. La media del nivel de educación y de capacidades laborales con que contaban sus padres era considerablemente inferior a la de los exiliados anteriores. Y algo más importante es que el éxodo de Mariel desencadenó una fuerte reacción negativa de la población y el gobierno de los Estados Unidos, lo cual hizo que el contexto de incorporación de estos cubanos llegados más tarde fuera mucho más difícil que el de los cubanos que se exiliaron antes de 1980 (Portes and Rumbaut 2001:261-267).

cuando se habla del número de jóvenes que no han pasado del bachillerato. Como muestra la tabla 2, el 20 % de los jóvenes de la segunda generación se encuentra en esta situación. El gráfico comprende desde un escaso 8 % entre los cubanos de colegios privados hasta más de un 25 por ciento de nicaragüenses de la segunda generación. Las dos nacionalidades negras, los haitianos y los antillanos, no están especialmente desfavorecidos en este indicador: el promedio de estudios posteriores a la secundaria con los que cuentan estos grupos es superior a la media.

TABLA 2
RESULTADOS CLAVE DE LA ADAPTACIÓN DE LA SEGUNDA
GENERACIÓN SEGÚN PAÍS DE ORIGEN,
SUR DE FLORIDA, 2002

Nacionalidad	Educación		Renta familiar		Estatus ocupacional ²		En paro		Tienen hijos		En prisión		N.º
	Media de años	Secundaria o inferior (%)	Media (\$)	Mediana	Media	%	Total (%)	Mujeres (%)	Total (%)	Hombres (%)			
Colombianos	14,49	17,0	58.339	45.948	47,1	2,6	16,5	14,3	6,0	10,4	150		
Cubanos (colegio privado)**	15,32	7,5	104.767	70.395	52,0	3,0	3,0	16,7	2,9	3,4	133		
Cubanos (colegio público)**	14,32	21,7	60.816	48.598	47,2	6,2	17,8	21,0	5,6	10,5	670		
Haitianos	14,44	15,3	34.506	26.974	43,9	16,7	24,7	31,2	7,1	14,3	95		
Nicaragüenses	14,17	26,4	54.049	47.054	46,9	4,9	20,1	23,2	4,4	9,9	222		
Antillanos	14,63	18,1	40.654	30.326	47,9	9,4	24,8	26,4	8,5	20,0	148		
Otros	14,55	20,8	59.719	40.619	46,4	7,3	16,6	20,8	4,9	8,3	404		
Total	14,47	20,8	58.425	44.185	47,3	7,7	17,6	21,8	5,4	9,6	1.822		

* Escala de prestigio ocupacional de Treiman.

** Véase la nota n.º 9 en que se explica la división de la muestra de los cubanos encuestados que acudieron a escuelas públicas y privadas en Miami.

Estos números se corresponden con el promedio de años de formación: los cubanos de clase media tienen sobre el resto una ventaja educativa de casi un año, pero los demás colectivos se agrupan en torno al promedio de la muestra, 14,5 años, correspondiéndose con la educación del «junior college». Ya que el 52 por ciento de nuestros encuestados todavía estudia (una cifra que no varía de manera significativa independientemente de cuál sea la nacionalidad), se espera que en el futuro, la media de educación crecerá para todos.

Como ya se ha indicado, la renta familiar no debe interpretarse como reflejo del salario de los encuestados, ya que muchos de ellos viven con sus padres. Sin embargo, la renta familiar es importante porque es un indicador directo del tipo de ambiente socioeconómico en el que viven estos jóvenes. Vistas desde esta perspectiva, las grandes diferencias en la renta familiar son importantes. En un extremo están los cubano-americanos de clase media que disfrutaban de una renta media familiar de 70.395 \$ al año, mientras que en el otro extremo están los haitianos, que tienen que sobrevivir con 26.974 \$. Estas cifras pueden compararse con la renta media de las economías domésticas de la población de Miami/Ft. Lauderdale en el año 2000, que fue de 38.362 \$. Todos los grupos de origen latino que aparecen en el CILS superan esta cifra, mientras que los dos grupos negros mayoritarios (los haitianos y los antillanos) ni siquiera se aproximan.

Como ya se ha indicado, el promedio de los ingresos es generalmente mayor que la mediana porque las familias que son más ricas «empujan» las estadísticas hacia arriba. Así, la diferencia que hay entre la mediana y el promedio aritmético de las rentas refleja el número relativo de familias o individuos ricos para un grupo específico. Esta tendencia está presente entre todas las nacionalidades de inmigrantes de la muestra pero, mientras que la diferencia es de casi 25.000 \$ para los cubanos de colegios privados y de 20.000 \$ para «otras nacionalidades» (principalmente de América del Sur y Europa), es de sólo 10.000\$ entre los antillanos y menos de 8.000\$ entre los haitianos. Estas últimas cifras indican una población uniforme de escasos ingresos, sin importar si los miembros de la segunda generación viven todavía con sus familias o no.

Los datos sobre desempleo narran una historia similar. Estas cifras son la suma de los encuestados que se definen «sin empleo» o «buscando trabajo», «despedidos hace poco», «sin empleo y sin buscar trabajo», menos aquellos que todavía están estudiando. Las ci-

fras varían desde un escaso 3 por ciento o incluso menos entre los colombianos y los cubanos de colegios privados, hasta casi un 10 por ciento entre los antillanos y un notable 17 por ciento entre los haitianos. Para situar esta cifra con perspectiva, hay que recordar que, en el año 2000, la tasa de desempleo de la población en edad de trabajar en Miami/Ft. Lauderdale era de sólo el 4,3 por ciento. Hay que advertir que el elevado desempleo y la escasa renta media entre los hijos de inmigrantes negros ocurre a pesar de que ninguno de los dos grupos muestra tasas de abandono escolar elevadas, ni son los más propensos a terminar su educación con sólo un diploma de secundaria¹⁰.

El proverbio norteamericano de que los ricos se hacen más ricos y los pobres tienen hijos se refleja muy bien en estos resultados. Mientras que el 97 por ciento de los cubanos de clase media evitaron tener hijos demasiado pronto, la cifra desciende hasta alrededor del 82 por ciento entre sus compañeros de colegios públicos, miembros de otras nacionalidades, y es todavía menor entre las minorías negras. A los 24 años, el 25 por ciento de los jóvenes de origen haitiano y antillano negro ya tenían hijos, carga que se añade a serias dificultades a la hora de encontrar empleo y de conseguir ingresos por encima de la línea de pobreza.

Las diferencias nacionales entre las detenciones y encarcelamientos son incluso más reveladoras. En comparación con una tasa de detenciones del 6,4 por ciento entre los mayores de edad en Miami/Ft. Lauderdale y con un índice de delincuencia del 7,6 por ciento en el área metropolitana para el año 2000, solamente el 3 por ciento de los cubanos que asistieron a un colegio privado fueron condenados en los últimos 5 años por cometer un delito. La cifra aumenta hasta el 6 por ciento entre los cubanos que acudieron a un colegio público y los colombianos, hasta el 7 por ciento entre los haitianos, y hasta el 8,5 por ciento entre los antillanos negros. La

¹⁰ Como se ha visto anteriormente, los jóvenes de la segunda generación asumieron ya esas condiciones durante su adolescencia. Durante la primera encuesta del CILS se les había preguntado si pensaban que serían discriminados en el futuro «incluso aunque hubieran conseguido una educación superior». En la muestra en general menos de un tercio respondió que sí lo serían, pero entre los niños haitianos la cifra ascendió hasta el 49 por ciento, y entre los niños jamaicanos, hasta un notable 60 por ciento. El mismo patrón se obtuvo tres años después, cuando se hizo la misma pregunta durante la segunda encuesta.

Tabla 2 presenta las cifras de aquellos que fueron condenados y no solamente detenidos, ya que las detenciones pudieron haberse debido a infracciones menores. Sin embargo, si se consideran las detenciones en vez de las condenas (lo que se corresponde en mayor medida con las estadísticas del FBI en este campo), las cifras ascenderían hasta el 8 por ciento entre los encuestados haitianos y hasta el 11 por ciento entre los colombianos y antillanos.

Para los varones las diferencias son aún mayores. El porcentaje de los que habían sido condenados por un delito varía desde un escaso 3 por ciento entre los jóvenes cubanos de clase media hasta subir al 10 por ciento entre otros grupos latinos y llegar al 15 por ciento entre haitianos y a un notable 20 por ciento de antillanos negros. Para situar esta última cifra en perspectiva, puede compararse con la proporción a escala nacional de hombres afroamericanos que fueron encarcelados antes de los 40 años, que asciende al 26,6 por ciento (Western 2002). Es bastante probable que, con dieciséis años por delante, el porcentaje de antillanos en nuestra muestra alcance o sobrepase esta cifra.

En resumen, entre el 10 y el 20 por ciento de los jóvenes adultos negros de la segunda generación vive en la pobreza, no tiene empleo o está en la cárcel o en libertad condicional. Esta es la prueba más tangible que sobre la asimilación descendente aportan los datos. Ella se concentra mayoritariamente, en el sur de Florida, entre los hijos de inmigrantes no blancos, lo cual refleja las consecuencias duraderas del escaso capital humano de los padres (entre los haitianos) y del modo de incorporación negativa ligado a la raza (tanto para los haitianos como para los antillanos).

Los hijos de los inmigrantes latinoamericanos han ido mejor, pero incluso entre ellos, de un 15 a un 20 por ciento de ellos tiene más hijos de los que sus posibilidades les aconsejarían, y un 10 por ciento de varones ya ha estado en la cárcel por haber cometido una infracción mayor. Las únicas excepciones son los relativamente privilegiados hijos de los primeros exiliados cubanos de clase media. Como ilustran los hijos de la familia Entenza, esos jóvenes pudieron aprender inglés y avanzar lejos en su educación a la vez que mantenían la lengua de sus padres y se sentían fuertemente identificados con su comunidad. Son en nuestra muestra el mejor ejemplo de las consecuencias de un modo de incorporación favorable. Su historia contrasta no sólo con la de personas de otras nacionalidades, sino también con la de aquellos cubanos cuyos padres provienen de un

origen menos privilegiado y se han encontrado con un contexto de recepción más negativo. La vida de Eddie Cifuentes es un claro ejemplo de este patrón alternativo.

6. DETERMINANTES CLAVE DE LOS RESULTADOS DE LA ASIMILACIÓN

Se trabajó con la hipótesis de que los factores que fomentan el éxito o fracaso educativo y económico de la segunda generación de inmigrantes son la estructura familiar, el estatus socioeconómico de la familia y el contexto de recepción con que se hallaron los diferentes grupos de inmigrantes (véase el gráfico 4). Se midieron estos factores y las características individuales de los encuestados en el primero y segundo estudio del CILS, o sea cuando los encuestados estaban respectivamente en la etapa inicial y final de la adolescencia. En esta sección examinaremos cómo influyen los tres factores nombrados sobre la etapa adulta inicial, considerando cinco resultados clave: el éxito académico, el estatus laboral, la probabilidad de tener hijos y la de ser encarcelados, y los ingresos familiares. Los resultados se presentan en la tabla 3. Cada una de las columnas pares incluye una corrección del error muestral. El predictor correspondiente, lambda (λ), puede interpretarse como indicativo de hasta qué punto los que no fueron encuestados en el tercer estudio habrían diferido del resto de la muestra (Berk 1983; Heckman 1979).

TABLA 3-A

FACTORES DETERMINANTES EN LOS RESULTADOS CLAVE DE LA ADAPTACIÓN DE LA SEGUNDA GENERACIÓN, 2002

Determinantes ^(a)	Educación (años) ^(b)		Estatus ocupacional ^(b)		Ingresos familiares (\$/año) ^(b)	
	I	II	I	II	I	II
Sexo (femenino)			1.954 (3,0)**	2.038 (3,1)**	-6915 (2,6)*	-6290 (2,3)*
Edad	-0.100 (2,0)*	-0.100 (1,9)*	—	—	—	—
Tiempo que ha vivido en E.E.U.U.	—	—	—	—	—	—
Familia completa	0.357 (3,4)***	0.374 (3,5)***	—	—	—	—
Estatus socioeconómico de los padres	0.531 (8,3)***	0.530 (8,2)***	—	—	11,832 (5,4)***	11,993 (5,4)***
Promedio de notas	1.075 (12,3)***	1.084 (12,2)***	2.159 (2,8)**	2.260 (2,9)**	—	—
Expectativas de educación	0.530 (6,4)***	0.526 (6,4)***	2.084 (3,0)**	2.066 (3,0)**	—	—
Escuela de minorías	—	-0.005 (2,1)*	-0.034 (2,0)*	—	-251 (3,8)***	—
Educación (años) ^(c)	—	—	1.691 (7,9)***	1.716 (8,0)***	25,80 (2,9)**	27,71 (3,2)**
Inactividad en colegio ^(d)	-0.376 (3,5)***	-0.366 (3,4)***	—	—	—	—
Nacionalidad ^(e)						
Colombiano	—	—	—	—	—	—
Cubano	—	—	—	1.696 (1,9)*	—	—
Haitiano	—	0.532 (2,4)*	—	—	—	-15,658 (2,1)*
Nicaragüense	—	—	—	—	—	—
Antillano	—	0.391 (2,2)*	—	—	—	-16,674(2,7)**
λ	0.385 (3,5)***	0.391 (3,5)***	n.s. ^(f)	n.s. ^(f)	n.s. ^(f)	n.s. ^(f)
Constante	12.335 (17,8)	12.216 (17,3)	17.811 (2,8)	15.218 (2,8)	43,097 (1,7)	42,903 (1,7)
R ²	0.333	0.337	0.152	0.157	0.067	0.073
N=1482 ^(g)						

(a) Todos los determinantes se midieron en la primera encuesta de los años 1992-93, excepto donde se indica. Véase el apéndice para la descripción de las variables.

(b) Coeficientes de regresión OLS sin estandarizar. Sólo los coeficientes indicativos de nivel 0,5 o menor de significancia estadística se incluyen. Los ratios Z están entre paréntesis.

(c) Medido en la segunda encuesta de seguimiento, años 2001-02

(d) Medido en la primera encuesta de seguimiento, años 1995-96

(e) «Otros» (la mayor parte nacionalidades sudamericanas y europeas) es la categoría de referencia. Los indicadores de nacionalidad se omiten en los primeros modelos.

(f) El sesgo muestral no tiene efecto significativo en la variable dependiente.

* p<0,05

** p<0,01

*** p<0,001

(g) CLS-III muestra del sur de Florida.

TABLA 3-B

FACTORES DETERMINANTES EN LOS RESULTADOS CLAVE DE LA ADAPTACIÓN DE LA SEGUNDA GENERACIÓN, 2002

Predictores ^{a)}	Paternidad prematura ^{b)}		Encarcelamiento ^{b)}	
	I	II	I	II
Sexo (femenino)	0.672 (4.3)***	0.650 (4.1)***	-0.584 (5.2)***	-0.680 (5.4)***
Edad	—	—	—	—
Tiempo que ha vivido en E.E.U.U	—	—	—	—
Familia completa	-0.432 (2.1)*	-0.437 (2.1)*	—	—
Estatus socioeconómico de los padres	-0.296 (2.3)*	-0.318 (2.4)*	—	—
Promedio de notas	—	—	—	—
Expectativas de educación	—	—	—	—
Escuela de minorías	0.018 (3.6)***	0.010 (2.4)*	—	—
Educación (años) ^{o)}	-0.426 (8.7)***	-0.430 (8.7)***	-0.195 (2.4)*	-0.200 (2.4)*
Inactividad en el colegio ^{d)}	0.615 (3.4)**	0.609 (3.4)**	—	—
Nacionalidad ^{e)}				
Colombiano	—	—	—	—
Cubano	—	—	—	—
Haitiano	—	—	—	—
Nicaragüense	—	—	—	—
Antillano	—	—	—	0.975 (2.0)*
λ	n.s. ^{f)}	n.s. ^{f)}	n.s. ^{f)}	n.s. ^{f)}
Constante	4.161 (2.9)	4.189 (2.9)	-0.826 (0.3)	-0.503 (0.2)
Pseudo R ²	0.157	0.159	0.149	0.163
LR χ ² (d.f.)	225.88 (10)***	228.81 (16)***	82.94 (11)***	91.03 (16)***
N=1482 ^{g)}				

^{a)} Todos los determinantes se midieron en la primera encuesta de los años 1992-93, excepto donde se indica. Véase el apéndice para la descripción de las variables.

^{b)} Coeficientes de regresión OLS sin estandarizar. Sólo los coeficientes indicativos de nivel 0,5 o menor de significancia estadística se incluyen. Los ratios Z están entre paréntesis.

^{c)} Medido en la segunda encuesta de seguimiento, años 2001-02

^{d)} Medido en la primera encuesta de seguimiento, años 1995-96

^{e)} «Otros» (la mayor parte nacionalidades sudamericanas y europeas) es la categoría de referencia. Los indicadores de nacionalidad se omiten en los primeros modelos.

^{f)} El sesgo muestral no tiene efecto significativo en la variable dependiente.

* p<0,05

** p<0,01

*** p<0,001

^{g)} CILS-III muestra del sur de Florida.

El éxito académico está bien explicado por los dos modelos complementarias de la Tabla 3. Conjuntamente explican ellas un tercio de la varianza total en la educación. Los efectos más destacados están asociados con el hecho de haber vivido en una familia completa (con el padre y la madre biológicos) y con el estatus socioeconómico de los padres. Estos resultados no son sorprendentes y se ajustan a nuestras expectativas teóricas. El éxito educativo «se construye sobre sí mismo» apoyándose en esos factores familiares. Ellos conducen a un mejor rendimiento académico, indicado por las medias de las notas obtenidas en la *junior high school*, y también a que en esa etapa se desarrollan altos niveles de expectativas académicas. Como se muestra en la Tabla 3, ambos factores afectan de manera positiva y significativa estadísticamente, a los logros educativos posteriores.

La educación se mide en años, pero la escala no es continua (véase el apéndice). Por este motivo los coeficientes de regresión no pueden interpretarse como el aumento neto en años correspondiente a cada predictor. Como la variable dependiente refleja aproximadamente «saltos» de dos años en la educación, cada coeficiente puede multiplicarse por 2 para aproximarse a su efecto neto. Conforme a esta estimación, el vivir en una familia completa al comienzo de la adolescencia conlleva una ganancia neta de 0,7 años de educación, mientras que cada unidad de desviación estándar del status socioeconómico de los padres produce un año de ventaja. El éxito académico temprano es el mejor predictor, ya que cada punto más alto en las calificaciones de la *junior high school* se traduce aproximadamente en una ventaja educativa de dos años.

El hecho de que el éxito académico es acumulativo se confirma por el efecto negativo del ausentarse del colegio en los últimos años de éste (inactividad), lo cual conlleva una pérdida neta de alrededor de 0,7 años de educación. El añadir las diferentes nacionalidades al modelo produce un resultado de particular interés: tras haber controlado de forma estadística la composición étnica de los colegios y otros predictores basados en situaciones familiares e individuales resulta que los dos grupos de inmigrantes negros (haitianos y antillanos), consiguen mayores logros académicos que la media. Esto implica que, en circunstancias semejantes, esa minoría de jóvenes busca compensar, adquiriendo mayor nivel educativo, las desventajas que les causan su raza y el escaso capital humano de sus padres¹¹.

¹¹ El coeficiente lambda (λ) es significativo en los dos modelos y apunta en la muestra hacia un sesgo educacional digno de atenderse. El signo del

El modelo de regresión de mínimos cuadrados es también apropiado para el análisis del éxito laboral, por ser éste una variable continua, medida por la escala de prestigio ocupacional de Treiman. Como se muestra en la tabla 3, las notas y las aspiraciones escolares y, posteriormente, el éxito educacional, son factores que influyen mucho en el empleo. Estos resultados reafirman la conclusión de que los efectos del estatus y estructura familiar son acumulativos, llevando al éxito académico y posteriormente al acceso a buenos empleos. Controlados esos factores resultó que las mujeres jóvenes logran puestos de trabajo notablemente mejores que los hombres. Este resultado se debe parcialmente a la tendencia de las mujeres jóvenes a evitar acciones como las que llevan a la detención y al encarcelamiento, las cuales tienen una influencia muy negativa a la hora de encontrar posteriormente empleo. Como se vió antes, tales actos son mucho más comunes entre los varones.

Los ingresos familiares, se pueden interpretar como indicador del bienestar económico de los encuestados (debido al esfuerzo suyo o al de sus padres) y de los recursos con que podrán contar en el futuro¹². Un claro signo del carácter de esta variable dependiente es que su predictor más potente es el estatus socioeconómico de los padres en 1992: cada unidad adicional en nuestra medida estandarizada de estatus familiar tiene como resultado un aumento aproximado de 12.000 \$ de ingresos diez años después. Aparte de la ventaja decisiva de pertenecer a una familia de estatus más alto, las características y los éxitos propios de los encuestados también afectan a sus rentas actuales. En concreto, la educación tiene un efecto positivo muy marcado. El coeficiente correspondiente indica que,

coeficiente es negativo, lo que indica que aquellos que no llegaron a responder al CILS-III habrían tenido una educación inferior a la de aquellos que fueron entrevistados. Esto coincide con los resultados anteriores del modelo de selección, según los cuales las familias completas, un estatus socioeconómico familiar superior y notas más altas en la *júnior high school*, estaban relacionados de manera positiva con el hecho de haber accedido a la tercera encuesta.

¹² Por esta razón también se omite el término cuadrático de la edad, por lo general incluido en los modelos de renta e ingresos. El término incluye el descenso gradual en los ingresos asociado con una mayor edad y es irrelevante para una población que está entre los veinte y los treinta años, gran parte de la cual sigue viviendo con sus padres.

cada dos años adicionales de educación generan aproximadamente un aumento de 2.600 \$ en la renta anual.

Los efectos del sexo y la raza persisten y son significativos. Las mujeres jóvenes pueden tener un estatus ocupacional mejor, pero esto no significa necesariamente que sus ingresos sean mayores. Por el contrario, sin importar su educación, los varones retienen una clara ventaja económica. Como el sexo de los hijos es casi una lotería perfecta, las contribuciones de los padres a la renta familiar deberían ser equiparables para ambos sexos. Por eso las diferencias observadas pueden atribuirse directamente a las actuales ganancias de los encuestados. La diferencia entre los sexos es patente: entre hombres y mujeres de orígenes familiares y con un logro educacional similar, éstas reciben aproximadamente 6.300 \$ menos cada año.

El acudir durante la primera etapa de la adolescencia a una escuela frecuentada por minorías tiene marcados efectos negativos en los ingresos posteriores: cada punto porcentual adicional de compañeros de clase pertenecientes a grupos minoritarios reduce la renta anual en 250\$. Sin embargo este efecto desaparece en el modelo final para ser sustituido por los coeficientes étnicos asociados al origen haitiano o antillano. Estos resultados negativos son nuevamente atribuibles a la influencia persistente del escaso capital humano de los padres (entre los haitianos), y a un modo de incorporación negativo debido a la discriminación racial (tanto entre los haitianos como entre los antillanos). Ambos factores influyen en que las rentas sean bajas entre los padres y en el surgimiento de dificultades no pequeñas a la hora de encontrar un empleo bien remunerado para los hijos. Hay que recordar que éstos son los grupos que consiguieron una educación mejor que la que hacían esperar sus orígenes familiares. Sin embargo, sus esfuerzos para compensar la discriminación racial con educación adicional no fueron recompensados: controladas las características individuales y familiares, la segunda generación de haitianos y antillanos reciben en promedio aproximadamente 16.000 \$ menos que otros grupos. El contraste entre la educación superior a la media alcanzada por esos jóvenes y sus ingresos por debajo de la media nos recuerda claramente el persistente poder de las barreras raciales en el mercado laboral americano.

Las dos variables dependientes restantes son dicotómicas y se pueden analizar mediante regresiones logísticas, añadiendo la corrección de Heckman para el sesgo muestral. Pero ninguna de estas

correcciones resultó ser estadísticamente significativa. El hecho de tener hijos durante la adolescencia o en la temprana edad es, como el éxito académico, en función de las características familiares y escolares. Pero los coeficientes funcionan en sentidos opuestos. El crecer en una familia completa (padre y madre biológicos presentes) disminuye las probabilidades de la maternidad prematura en un 35 por ciento; el coeficiente asociado al estatus familiar opera en la misma dirección y también es significativo¹⁴. Estudiar en un colegio de minorías durante la etapa inicial de la adolescencia o dejar el colegio durante la secundaria incrementa de forma significativa la probabilidad de una parentalidad temprana. Sólo el abandonar el colegio aumenta las probabilidades en un 85 por ciento.

Sin embargo, lo que más afecta a la maternidad prematura es el logro académico. Ya que las dos variables se midieron durante la tercera encuesta del CILS, surge la cuestión del orden causal: es tan probable que una mejor educación reduzca las probabilidades de tener hijos a una edad temprana, como que abandonen sus estudios quienes tienen hijos antes de los 20 años. En este contexto los coeficientes de la tabla 3B se pueden interpretar como indicadores de que los logros académicos y la maternidad temprana representan caminos opuestos en la adaptación de la segunda generación: el uno se basa en iniciales ventajas familiares y escolares, llevando al éxito ocupacional; el otro refleja los efectos acumulativos de iniciales carencias y apunta directamente a una asimilación descendente.

Controlados los efectos de la educación y otras variables, las mujeres tienen un 50 % más de probabilidades de tener hijos prematuramente. De modo que las mujeres no sólo reciben salarios más bajos que los de los hombres, sino que es más probable que tengan que afrontar la carga y los gastos de una maternidad temprana. Dado que las mujeres son mucho más propensas a entrar por esta vía, volvimos a hacer el análisis por separado para ellas. Los resultados, que se presentan en las primeras columnas de la tabla 4, retoman todo lo analizado hasta hora, indicando la gran influencia que tiene el estatus socioeconómico de los padres, las familias completas y las características de los primeros años de colegio. El controlar esas variables, más la educación, elimina de estos resultados las diferencias entre nacionalidades.

TABLA 4
FACTORES DETERMINANTES EN LA MATERNIDAD
PREMATURA Y ENCARCELAMIENTO ENTRE HOMBRES
Y MUJERES DE LA SEGUNDA GENERACIÓN

Pronósticos	Maternidad prematura (mujeres) ^{a)}		Encarcelamiento (hombres) ^{a)}	
	I	II	I	II
Edad	—	—	—	—
Tiempo que ha vivido en E.E.U.U	—	—	—	—
Familia completa	—	—	—	—
Estatus socioeconómico de los padres	-0,366 (2,3)*	-0,393 (2,4)*	—	—
Promedio de notas	—	—	—	—
Aspiraciones de educación	—	—	—	—
Escuela de minorías	0,013 (3,2)**	—	—	—
Educación (años)	-0,444 (7,1)***	-0,445 (7,1)***	-0,195 (2,0)*	-0,213 (2,2)*
Inactividad en el colegio	0,744 (3,3)**	0,744 (3,3)**	0,888 (2,7)**	0,899 (2,7)**
Nacionalidad				
Colombiano	— ^{b)}	—	— ^{b)}	—
Cubano	—	—	—	—
Haitiano	—	—	—	—
Nicaragüense	—	—	—	—
Antillano	—	—	—	1,368 (2,2)*
λ	n.s. ^{c)}	n.s. ^{c)}	n.s. ^{c)}	n.s. ^{c)}
Constante	4,875 (2,7)	5,159 (2,8)	1,046 (0,4)	1,445 (0,5)
Pseudo R ²	0,159	0,163	0,094	0,116
LR χ^2	146,25 (10)***	149,40 (15)***	34,26 (10)***	42,34 (15)***
N=872 ^{d)}			N=610 ^{e)}	

a) Coeficientes de regresión logística. Sólo los coeficientes indicativos al nivel 0,5 o menor se incluyen. Z ratios están entre paréntesis.

b) La nacionalidad se omite en este modelo.

c) El sesgo muestral no ejerce un efecto significativo sobre la variable dependiente.

d) CILS-III muestra del sur de Florida (hombres).

e) CILS-III muestra del sur de Florida (mujeres).

Las desventajas que experimentan las mujeres jóvenes de segunda generación en lo que se refiere al salario y a la maternidad prematura se convierten en ventajas cuando consideramos el indicador

último de la asimilación descendente: las condenas y el encarcelamiento. Controlando por todos los demás determinantes, sigue siendo mucho más probable que los hombres sigan este camino. En el modelo final, los hombres tienen 4.4 veces más probabilidades de ser encarcelados por cometer un delito que las mujeres. Ambas especificaciones del modelo indican de nuevo el carácter acumulativo del proceso de adaptación. Un modelo inicial (no mostrado), que excluía la variable de éxito académico, identificó el promedio de las primeras notas obtenidas en el colegio y la inactividad escolar como los únicos predictores significativos de la probabilidad de encarcelamiento. Pero en sentidos opuestos: porque cuanto mejor la media de las notas obtenidas, menor la probabilidad de encarcelamiento; y cuanto mayor la inactividad escolar, mayor probabilidad de ello.

Cada uno de estos predictores estaba a su vez muy predeterminado por dos características familiares: el estatus socioeconómico de los padres y la estructura familiar. Sin embargo, cuando el éxito académico aparece en el modelo, elimina todos los demás efectos significativos. Ya que la educación es el producto de las características de la familia y de los primeros años de colegio, básicamente expresa los efectos acumulados de esos factores.

El logro académico durante la edad adulta temprana es en menor medida un «inhibidor» de delito y encarcelamiento que su contrario lógico. Muy pocas veces se encuentra en la cárcel a personas jóvenes que han finalizado el colegio o cursan estudios superiores; al contrario de lo que ocurre con aquellos que abandonaron sus estudios o marcharon mal en el colegio. Estos resultados tan dispares constituyen desenlaces concluyentes del proceso de asimilación de la segunda generación en su primera adultez e indican su probable evolución posterior: la educación está muy relacionada con mejores salarios y con el éxito laboral; tener hijos demasiado pronto (más común entre mujeres) y arresto y encarcelamiento (más común entre hombres) están relacionados con una educación media inferior, y por lo tanto, con menores posibilidades en el mercado laboral.

Solamente un predictor sigue siendo importante después de controladas la educación y el sexo. Los datos relativos a personas de origen antillano reflejan que, tras controlar por todos los demás factores, es mucho más probable que los jóvenes negros de la segunda generación sean encarcelados. Las probabilidades son 2,6 veces mayores para los antillanos que para los encuestados semejantes de

otras nacionalidades. Dado el prevalente efecto del sexo en las probabilidades que uno tiene de ser encarcelado, es apropiado preguntarse si estos resultados son los mismos cuando se considera solamente a los hombres. Volvimos a hacer el análisis solo con la submuestra de hombres y representamos los resultados en las últimas columnas de la Tabla 4.

Los resultados muestran que el abandono temprano del colegio tiene muy importantes efectos entre los varones, incluso después de controlar el logro académico. Controlados ambos factores, es significativamente más probable que los jóvenes antillanos sean encarcelados. Este resultado refleja de manera llamativa las desventajas que sufren los jóvenes de color de la segunda generación. Mientras que la tasa de encarcelamiento de los varones haitianos es la segunda más alta, ningún «efecto haitiano» sigue siendo significativo tras controlar por otros factores. De modo que, aunque las dos minorías negras exhiban un perfil negativo en términos de logros económicos y riesgo de ser detenidos o encarcelados, el proceso que conduce a estos resultados es diferente. Sin importar cómo sucede, los dos grupos muestran un patrón común de significativas desventajas.

7. CONCLUSIÓN

a) Tercera narrativa

Jessica Wynters nació en Miami. Su padre es natural de Jamaica. Trabajó como mozo de a bordo y llegó a Estados Unidos por primera vez en 1976. Ahora tiene 55 años y está cumpliendo condena en Luisiana por reingreso ilegal y contrabando. Ella tiene muchos hermanastros por parte de madre y padre.

Jessica tuvo una infancia difícil. En su adolescencia se juntó con «malas compañías». Cree que los muchachos se meten en problemas porque intentan rebelarse contra las normas. En el décimo curso sus notas se recuperaron algo, pero después quedó embarazada. Al principio pensó en abortar, pero su madre, Carolyn, no lo aprobó. Jessica tuvo un hijo, Erik, que ahora tiene seis años. Hace cinco meses dio a luz otra vez, esta vez a una niña a la que llamó Tess.

El padre de Tess, Kalongi, trabaja ahora en un almacén de maderas en algún lugar de Georgia y está ahorrando para casarse. Envía di-

nero regularmente a Jessica para mantener a su hijo. Jessica conoció a Kalongi en Overtown (el barrio más pobre de Miami), en el que vivía con su abuela después de que Carolyn se volviera adicta al crack. Durante ese periodo su madre entraba y salía de prisión constantemente. Finalmente descubrió la religión y ahora las dos acuden con regularidad a la iglesia bautista misionera Mount Antioch en el norte de Miami. Jessica se plantea dar a sus hijos una educación religiosa.

Jessica no acabó el bachillerato, pero a pesar de todos los obstáculos, fue persistente y se sacó el GED. (certificado equivalente a la secundaria completa). Quería hacer trabajo social como primer paso para convertirse en abogada o, al menos, trabajar en la policía. Comenzó matriculándose en el Miami-Dade Community College, pero ni siquiera pudo completar un semestre. Vivía sola con su hijo y no disponía de tiempo para estudiar. Desde entonces ha tenido una serie de trabajos mal remunerados y ha recibido subvenciones de la seguridad social de forma intermitente, aunque no le gusta: «Los inspectores se meten en tu vida privada. Es humillante... te sientes como un mendigo».

Jessica sigue soñando con una trayectoria profesional relacionada con las leyes, aunque sus probabilidades de volver a estudiar son muy pocas. Otra posibilidad es la de trabajar por cuenta propia comprando en Miami artículos como ropa, zapatos y perfume, para venderlos en Jamaica. Ya intentó esto una vez aunque los resultados que consiguió fueron catastróficos. Jessica se identifica como jamaicana-americana y cree que Estados Unidos es la tierra de la libertad y de las oportunidades. A pesar de todos sus problemas, no cree que las circunstancias desempeñaran un papel muy importante para definir su vida. Cree firmemente que «todos somos dueños de nuestro destino».

Alrededor de hace un año Jessica, en su intento de ser económicamente independiente, alquiló un Nissan Maxima para comprar artículos y revenderlos en Jamaica. Lo alquiló durante una semana. Una amiga suya, sobrina de Kalongi, le ofreció cuidar de Erik durante su ausencia. También le ofreció guardar el coche mientras Jessica iba a Jamaica y devolverlo al cabo de una semana. Desgraciadamente, su amiga no lo devolvió, y además se quedó con el dinero que Jessica le había dado para el alquiler. El resultado fue que Jessica fue acusada de robo al volver de Jamaica, ya que su firma estaba en el contrato de alquiler. Más tarde se cambió la acusación por la de no efectuar la devolución de un vehículo alquilado.

Actualmente Jessica está cumpliendo un periodo de libertad condicional de tres años y se le ha impuesto una multa de 3.700 \$ de indemnización. Su situación de libertad condicional no le permite abandonar el estado (Florida) para reunirse con Kalongi en Georgia o intentar otro viaje de negocios a Jamaica y además no le permite tampoco tener un trabajo relacionado con hacer cumplir la ley. No tiene tampoco recursos para contratar con un abogado. «Ha sido duro –dice- pero las cosas irán a mejor».

b) Lecciones para el futuro

La asimilación descendente no emerge en las historias de nuestros encuestados como un desenlace por azar, sino como producto de una red de barreras estructurales, capaces de restringir o eliminar las oportunidades de ascenso. Jessica Wynters, al igual que otros miembros de nuestra muestra, tiene antecedentes penales causados originalmente por un intento de reunir los recursos para crearse un futuro. Su caso ilustra cómo los problemas con la ley atrapan a los jóvenes. Jessica no puede ni conseguir un trabajo decente ni alcanzar su sueño, que irónicamente es hacer algo relacionado con el cumplimiento de la ley. Dada su situación, es asombroso que el sistema de valores de Jessica sea tan normativo. Hay algo realmente conmovedor en su creencia, compartida con otros que se encuentran en situaciones similares, y es que ella puede «ser dueña de su propio destino». A pesar de las dificultades, sigue manteniendo la esperanza de ver cumplidos sus sueños. Su reciente vuelta a la iglesia, junto con su arrepentida madre, han reforzado esa esperanza. En realidad tiene muy pocas posibilidades de liberarse del círculo vicioso de la pobreza, embarazos regulares y trabajos mal remunerados.

Los resultados obtenidos de nuestro estudio son escalofrantes por cuanto revelan el poder que tienen los factores estructurales (capital humano familiar, composición de la familia, y modos iniciales de incorporación al país) a la hora de perfilar las vidas de estos hombres y mujeres jóvenes. Aunque nos resistamos a la idea de que «el contexto es el destino», hay pocas dudas de que son muy diferentes según los casos las probabilidades de éxito profesional y de alcanzar en la sociedad una posición respetada. El poder del omnipresente racismo americano y la escasez de programas compensa-

torios para los miembros más desfavorecidos de la sociedad aparecen como factores determinantes en los divergentes caminos de asimilación que siguen los jóvenes de la segunda generación y en sus historias individuales de éxito y fracaso.

Para verificar la representatividad de estos resultados hemos examinado la distribución de frecuencias de las variables dependientes relevantes en los datos del censo del año 2000, para el sur de Florida. Este análisis usó como muestra de personas de segunda generación a los nacidos en el extranjero que tenían entre 20 y 30 años y habían llegado a los Estados Unidos antes de los 5 años, método introducido por Perlmann (2004). Los resultados (que no se muestran) referentes a la posición social y económica relativa de las principales nacionalidades de la segunda generación, en el área concuerdan con los aquí presentados.

Tiene poco sentido hablar de una trayectoria uniforme de asimilación para las segundas generaciones cuando se observan resultados tan dispares. Es igualmente inútil adoptar una actitud optimista en la que la asimilación pueda ser cualquier cosa. Los desafíos y los traumas a los que sobre el terreno se enfrentan muchos hijos de inmigrantes reflejan las realidades de la sociedad americana tal y como es hoy. Las divergencias no son casuales, sino que siguen por lo general caminos predecibles: los recursos (intelectuales, materiales y sociales) están relacionados entre sí y producen ventajas cada vez mayores en un proceso acumulativo a través de las generaciones; la falta de capacidades, la pobreza y un contexto de recepción hostil también se acumulan en barreras frecuentemente insalvables. La asimilación segmentada es una realidad que presenta perfiles igualmente fuertes cuando se entrevista en su lujosa oficina de Miami Beach a un exitoso empresario de 24 años, que cuando se visita a alguien que hace diez años era un niño lleno de sueños para el futuro y que hoy está en prisión.

A partir de los resultados obtenidos es evidente que la mayor parte de la segunda generación no se encuentra en los niveles más bajos de la sociedad, pero también que una importante minoría tiene muchas probabilidades de descender a ellos. Y puesto que estos hijos de inmigrantes forman una parte cada vez mayor de la juventud americana, el ignorar las fuerzas que influyen en su adaptación redundaría en nuestro propio perjuicio. Más que forzar a los inmigrantes y a sus hijos a adoptar un camino único de asimilación, abandonándoles por lo demás a sus propios recursos, se necesitaría

an, para prever los desafíos a que se enfrentan hoy las familias inmigrantes, programas que apoyen la aculturación selectiva (aprender inglés pero a la vez conservando el valor de la lengua y cultura de los padres) y que ofrezcan recursos compensatorios para enfrentar con la pobreza y la discriminación omnipresente. Las posiciones teóricas que desestiman estos desafíos, cuando afirman que hoy día realmente no hay «nada nuevo» en el proceso de asimilación de la segunda generación sólo sirven para acrecentar estos problemas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, RICHARD y VICTOR NEE (2003): *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- ALBA, RICHARD D. (1985): *Italian Americans: Into the Twilight of Ethnicity*, Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- ANDERSON, ELIJAH (1993): «The Ordeal of Respect», Dto de Sociología, Universidad de Pennsylvania, Manuscrito.
- BERK, RICHARD (1983): «An Introduction to Sample Selection Bias in Sociological Data», *American Sociological Review*, 48:386-98.
- BLUESTONE, BARRY y BENNETT HARRISON (1982): *The Deindustrialization of America*, New York: Basic Books.
- CHILD, IRVIN L. (1943): *Italian or American? The Second Generation in Conflict*, New Haven: Yale University Press.
- COLEMAN, JAMES (1988): «Social Capital in the Creation of Human Capital», *American Journal of Sociology*, 94.
- DANCE, L. JANELLE (2002): *Tough Fronts: The Impact of Street Culture on Schooling*, New York: Routledge Falmer.
- FERNÁNDEZ-KELLY, M. PATRICIA (1995): «Social and Cultural Capital in the Urban Ghetto: Implications for the Economic Sociology of Immigration», en Alejandro Portes (ed.), *The Economic Sociology of Immigration: Essays in Network, Ethnicity, and Entrepreneurship*, New York: Russell Sage Foundation, pp. 213-47.
- y SARA CURRAN (2001): «Nicaraguans: Voices Lost, Voices Found», en R. G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA: UC Press y Russell Sage Foundation, pp. 127-155.
- FINNEGAN, WILLIAM (1996): «The New Americans», *The New Yorker* (March 25): 52-71.
- GANS, HERBERT (1992): «Second-Generation Decline: Scenarios for the Economic and Ethnic Futures of the Post-1965 American Immigrants», *Ethnic and Racial Studies*, 15:173-92.

- GIBSON, MARGARET A. (1997): «Exploring and Explaining the Variability: The School Performance of Today's Immigrant Students», trabajo presentado a la conferencia sobre la Segunda Generación, Jerome Levy Economic Institute, Bard College, Octubre.
- (1989): *Accommodation Without Assimilation: Sikh Immigrants in an American High School*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- HECKMAN, JAMES (1979): «Sample Selection as a Specification Error», *Econometrica* 45:153-61.
- HIRSCHMAN, CHARLES (2001): «The Educational Enrollment of Immigrant Youth: A Test of the Segmented Assimilation Hypothesis», *Demography* 38 (August): 317-336.
- JENSEN, LEIF (2001): «The Demographic Diversity of Immigrants and their Children», en Rubén G. Rumbaut y Alejandro Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA: University of California Press y Russell Sage Foundation, pp. 21-56.
- KIRCHEMAN, JOLEEN y KATHRYN M. NECKERMAN (1991): «We Love to Hire Them But...: The Meaning of Race to Employers», en C. Jencks y P. E. Peterson (eds.), *The Urban Underclass*, Washington, DC: Brookings Institution, p. 203-34.
- LÓPEZ, DAVID E. y RICARDO D. STANTON-SALAZAR (2001): «Mexican-Americans: A Second Generation at Risk», en R. G. Rumbaut y A. Portes (eds.), *Ethnicities: Children of Immigrants in America*, Berkeley, CA: University of California Press y Russell Sage Foundation, pp. 57-90.
- MARKS, CAROLE (1989) *Farewell We're Good and Gone, the Great Black Migration*, Bloomington, IN: Indiana University Press.
- MASSEY, DOUGLAS S. y NANCY DENTON (1993): *American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- MASSEY, DOUGLAS S. y DEBORAH HIRST (1998): «From Escalator to Hourglass: Changes in the U.S. Occupational Structure, 1949-1989», *Social Science Research* 27: 51-71.
- MATTHEI, LINDA M. y DAVID A. SMITH (1996): «Women, Households, and Transnational Migration Networks: The Garifuna and Global Economic Restructuring», en R. P. Korzeniewicz y W. C. Smith (eds.), *Latin America in the World Economy*, Westport, CT: Greenwood Press, pp. 133-49.
- NECKERMAN, KATHRYN M., PRUDENCE CARTER, y JENNIFER LEE (1999): «Segmented Assimilation and Minority Cultures of Mobility», *Ethnic and Racial Studies* 22 (November): 945-965.
- PERLMANN, JOEL (2004): «The Mexican-American Second Generation in Census 2000: Education and Earnings», trabajo presentado a la conferencia sobre la Nueva Generación: Juventud Inmigrante y Familias en Perspectiva Comparada, Radcliffe Institute for Aced Studies, Harvard University, Octubre.

- y ROGER WALDINGER (1997): «Second Generation Decline? Immigrant Children Past and Present – A Reconsideration», *International Migration Review* 31: 893-922.
- PORTES, ALEJANDRO (1998): «Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology», *Annual Review of Sociology* 24:1-24.
- y LINGXIN HAO (2004): «The Schooling of Children of Immigrants: Contextual Effects on the Educational Attainment of the Second Generation», *Proceedings of the National Academy of Sciences* 101: 11920-11927.
- LINGXIN HAO (2002): «The Price of Uniformity: Language, Family, y Personality Adjustment in the Second Generation», *Ethnic and Racial Studies* 25 (November): 889-912.
- PORTES, ALEJANDRO, y RUBÉN G. RUMBAUT (1996) *Immigrant America: A Portrait*, Berkeley, CA: University of California Press.
- 2001. *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, Berkeley, CA: University of California Press y Russell Sage Foundation.
- PORTES, ALEJANDRO y MIN ZHOU (1993): «The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants Among Post-1965 Immigrant Youth», *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences* 530:74-96.
- ROSENBLUM, GERALD (1973): *Immigrant Workers: Their Impact on American Radicalism*, New York: Basic Books.
- ROTHER, LARRY (1998): «Island life not idyllic for youths from U.S.», *The New York Times*, 20 February, 1.
- ROYSTER, DEIRDRE (2003): *Race and the Invisible Hand*, Berkeley, CA: University of California Press.
- RUGGLES, STEVEN y MATTHEW SOBEK, TRENT ALEXANDER, CATHERINE A. FITCH, RONALD GOEKEN, PATRICIA KELLY HALL, MIRIAM KING, y CHAD RONNANDER (2004): *Integrated Public Use Microdata Series: Version 3.0*, Minneapolis: Project Censal Historico, Universidad de Minnesota. .
- SASSEN, SASKIA (1989): «New York City»s Informal Economy», en A. Portes, M. Castells, y L. A. Benton (eds.): *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, pp. 60-77.
- SULLIVAN, MERCER L (1989): *Getting Paid: Youth Crime and Work in the Inner City*, Ithaca, NY: Cornell University Press.
- THOMAS, WILLIAM I. y FLORIAN ZNANIECKI [1918-20] (1984): *The Polish Peasant in Europe and America 1918-1920*, Chicago: University of Illinois Press.
- U.S. BUREAU OF THE CENSUS (2003): «The Foreign-born Population in the United States: March 2002», *Current Population Reports*, pp. 20-539 (February).
- VIGIL, JAIME DIEGO (2002): *A Rainbow of Gangs: Street Cultures in the Mega-City*, Austin, University of Texas Press.

- VIGIL, JAMES DIEGO (1988): *Barrio Gangs: Street Life and Identity in Southern California*, Austin: University of Texas Press.
- WALDINGER, ROGER y JOEL PERLMANN (1998): «Second Generations: Past, Present, Future», *Journal of Ethnic and Migration Studies* 24: 5-24.
- WATERS, MARY (1994): «Ethnic and Racial Identities of Second Generation Black Immigrants in New York City», *International Migration Review* 28:795-820.
- WATERS, MARY (1996): «West Indian Family Resources and Adolescent Outcomes», trabajo presentado a las reuniones de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, Baltimore, Febrero.
- WESTERN, BRUCE (2002): «The Impact of Incarceration on Wage Mobility and Inequality», *American Sociological Review* (August): 526-546.
- WILSON, KENNETH y W. ALLEN MARTIN (1982): «Ethnic Enclaves: A Comparison of the Cuban and Black Economies in Miami», *American Journal of Sociology* 88:135-60.
- WILSON, WILLIAM J. (1987): *The Truly Disadvantaged: The Inner City, the Underclass, and Public Policy*, Chicago: University of Chicago Press.
- ZHOU MING y CARL N. BANKSTON III (1996): «Social Capital and the Adaptation of the Second Generation: The Case of Vietnamese Youth in New Orleans», en A. Portes (ed.), *The New Second Generation*, New York: Russell Sage, pp. 197-220.

APÉNDICE
VARIABLES USADAS EN EL ANÁLISIS MULTIVARIADO

<i>Resultados³⁾</i>	<i>Cálculo</i>	<i>Variedad</i>	<i>Media</i>
En paro	Dicotómico	1 Sin empleo 0 Con empleo	0,070
Encarcelados	Dicotómico	1 Recluso 0 Situación de reclusión desconocida	0,064
Educación	Intervalo	10 Ha cursado la secundaria pero no tiene título 12 Graduado en secundaria 14 Curso preuniversitario, o universitario de dos años de duración 15 Ha estudiado en la universidad pero no tiene título 16 Graduado en la universidad 18 Ha comenzado o completado un título avanzado	14,3
Ingresos familiares (anuales)	Intervalo	2.500 \$ (mín.) 350.000 \$	58,425 \$
<i>Determinantes</i> Sexo	Dicotómico	0 Hombre 1 Mujer	55,2
Edad (en el año 2002)	Continuo	22-27	24,2
Tiempo que ha vivido en EE.UU.	Intervalo	1 Toda su vida 2 Diez años o más 3 De cinco a nueve años 4 Menos de cinco años	1,72
Familia completa	Dicotómico	1 Con los dos padres biológicos 0 Otro tipo de familia o custodia	0,581
Estatus socioeconómico de los padres (escala compuesta)	Continuo	de 1,66 a 2,09	0,11
Promedio de notas	Continuo	de 0 a 4,96	2,34
Expectativas de educación	Dicotómico	0 hasta la universidad inclusive 1 título post universitario	0,484
Porcentaje de estudiantes de minorías en el colegio	Continuo	De 0 a 92	17,1

APÉNDICE (continuación)

VARIABLES USADAS EN EL ANÁLISIS MULTIVARIADO

<i>Resultados</i> ^{a)}	<i>Cálculo</i>	<i>Variedad</i>	<i>Media</i>
Inactividad en el colegio (incluyendo el abandono de los estudios) en la época 2	Dicotómico	0 No 1 Sí	0,22
<i>Nacionalidad</i> Cubano (colegio privado)	Dicotómico	1 Cubano (colegio privado) 0 Otro grupo	0,064
Cubano (colegio público)	Dicotómico	1 Cubano (colegio público) 0 Otro grupo	0,367
Nicaragüense	Dicotómico	1 Nicaragüense 0 Otro grupo	0,120
Haitiano	Dicotómico	1 Haitiano 0 Otro grupo	0,062
Colombiano	Dicotómico	1 Colombiano 0 Otro grupo	0,079
Antillano	Dicotómico	1 Antillano 0 Otro grupo	0,089
Otra nacionalidad	Dicotómico	1 Resto de nacionalidades 0 Cubano, nicaragüense, haitiano, colombiano, o antillano	0,220

^{a)} Todos los resultados están calculados a partir de un segundo seguimiento (T3), todos los determinantes fueron medidos en la encuesta inicial (T1), a no ser que se indique que son del primer seguimiento (T2).